

ANALES

DE LA

Propagación de la Fé

INDULGENCIAS

Llamamos muy especialmente la atención de los sacerdotes asociados sobre el cuadro de las indulgencias publicadas en la página tercera de la cubierta.

LES MISSIONS CATHOLIQUES

Boletín hebdomadario ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fe

QUE SE PUBLICA LOS VIERNES

En números de 12 páginas en 4° mayor, á 2 columnas

CARTAS Y NARRACIONES DE LOS MISIONEROS
VIAJES. — GEOGRAFÍA, CIENCIAS, ARTES. — MAPAS
Y GRABADOS INÉDITOS

PRECIO DE SUSCRICIÓN : 10 FRANCOS AL AÑO

Este Boletín se dirige á todas las personas que desean conocer sin retraso las noticias de las Misiones y los detalles variados que no tienen cabida en los *Anales*.

SE SUSCRIBE

En LYON, en la oficina de las *Misiones católicas*, rue d'Auvergne, 6.

En PARIS, en casa de V. LECOFFRE, rue Bonaparte, 90.

En BRUSELAS, en casa de H. GOEMAERE, rue de la Montagne, 52.

En LIEJA, en casa de SPÉE-ZELIS, rue Vinave-d'Ile, 25.

LAS SUSCRICIONES SE RECIBEN EN LETRAS Ó EN SELLOS DE CORREO

Se reciben también suscripciones en Lyon, París, Bruselas, Lieja y Londres, para las ediciones extranjeras.

Edición italiana (hebdomadaria) : *Le Missioni cattoliche*, publicada en MILAN; para Francia, 13 francos.

Edición alemana (mensual) : *Die katholischen Missionen*, publicada en FRIBURGO (Bade); para Francia, 7 francos.

Edición holandesa (mensual) : *De katholieke Missien*, publicada en BOIS-LE-DUC; para Francia, 10 francos.

Edición española (bimensual) : *Las Misiones católicas*, publicada en BARCELONA; para Francia, 16 francos.

Edición polonesa (mensual) : *Missye katolickie*, publicada en CRACOVIA; para Francia, 10 francos.

Edición inglesa (mensual) : *The Catholic Missions*, publicada en LONDRES, 27, Wellington street, Strand, para Francia, 3 fr. 75.

Edición húngara (mensual) : *A Kath Hitterjesztes Lapjai*, publicada en GRAND-VARADIM (Hungria); para Francia, 6 francos.

ANALES

DE LA

Propagación de la Fé

COMPILACIÓN PERIÓDICA

DE LAS CARTAS DE LOS OBISPOS Y DE LOS MISIONEROS
DE LAS MISIONES DE AMBOS MUNDOS
Y DE TODOS LOS DOCUMENTOS RELATIVOS Á LAS MISIONES
Y Á LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FÉ

COLECCIÓN

Que es la continuación de las cartas edificantes

TOMO SESENTA Y NUEVE



EN LYON
RUE SALA, 12



EN PARÍS
20, RUE CASSETTE

1897

ANNALES

Propagacion de la Fe

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Sumario del Número 410

OJEADA GENERAL Á LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO EN 1896	1
KANSOU. — <i>Carta de M. Steyaert.</i> — Las gracias de la civilización china. — Insultos á los misioneros ; castigo de los culpables	15
VICTORIA NYANZA SEPTENTRIONAL. — <i>Carta del R. P. Monllec.</i> — Una expedición apostólica al distrito de Ntra Sra de las Victorias. — Rasgos conmovedores de la piedad de los neófitos	27
GABÓN. — <i>Carta del R. P. Lejeune.</i> — La jornada de una hermana misionera. — Curiosos y edificantes detalles	45
PATAGONIA MERIDIONAL. — <i>Carta de dom Grosso.</i> — La misión de la Tierra de Fuego.	60
CRÓNICA DE LA OBRA.	65
NOTÍCIAS DE LAS MISIONES.	68
NECROLOGÍA	78
SALIDAS DE MISIONEROS.	78



Mons. Rutjes, vicario apostólico de la Mongolia oriental,
de la Congregación de Scheut-lez-Beuxelas (véase página 14).

Ojeada general

A LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO EN 1896

Los latinos, al llamar á un periodo de quince años, *longum spatium ævi*, no se referían sino á la vida humana; para las instituciones, imperios y naciones; para la Iglesia católica, un año lleva consigo pocas modificaciones, por eso no es extraño que á primera vista, cuando se considera el apostolado de un año, para trazar su historia, nada bien nuevo se presenta, Dios continua lentamente la obra de la regeneración del mundo, pues El tiene para sí la eternidad. Son los hombres, que deben apresurarse, El hará su obra sin sacudidas y según el plan sabiamente concebido por su soberana providencia, sirviéndose sin duda de obreros, para el cumplimiento de sus designios, como un general se sirve de soldados; pero en un ejército, ¿qué importa un soldado que caiga ó uno que se aliste?



No obstante, como ya lo hemos hecho notar una infinidad de veces, lo que distingue la historia de la Iglesia en estos últimos tiempos, es la preponderancia cada vez más visible del papado, en Europa y en Oriente sobre todo. Sabemos que el regreso á Roma, de la mayor parte de las Iglesias cristianas, es el objetivo que persigue en este momento León XIII. Cono-

ce mos también las Encíclicas dirigidas á los obispos orientales y al pueblo católico de Inglaterra. Aunque la obra de reconciliación sea larga, los resultados obtenidos hasta aquí no son para desanimar al que los ha emprendido. En efecto, en Inglaterra como en otras partes, la palabra del Soberano Pontífice ha sido acogida con respeto, no solo por los partidarios de la unidad cristiana, sino también por los antiguos adversarios del *Papismo* como M. Gladstone.

Tenemos á la vista al escribir estas líneas, la Memoria del ilustre hombre de Estado sobre la cuestión de la validez de las ordenaciones anglicanas, cuestión sometida entonces por León XIII á una comisión cardenalicia. Permítasenos decirlo; á pesar de la decisión dogmática y precisa de la corte de Roma, nada tan admirable en nuestros tiempos de escepticismo ligero, como el espectáculo ofrecido por los dos más célebres ancianos de nuestra época, León XIII y M. Gladstone. Al llegar á los extremos límites de la vida, ambos muestran todavía una energía impropia de sus edades. Infatigables y nunca desanimados, tienen siempre un ideal y se esfuerzan por alcanzarlo. Como si las largas esperanzas no les estuvieran prohibidas; como si el porvenir les perteneciera, estudian con verdadera pasión las grandes cuestiones del día y buscan la solución de los problemas más graves. Exponiendo en su Memoria los argumentos que militan, según él, en favor de la validez de las ordenaciones anglicanas, el antiguo jefe del partido liberal no puede por menos que felicitar al Papa por su espíritu conciliador: « Cualesquiera que sean los resultados de la información cardenalicia, dice Gladstone, no tengo por mi parte la menor duda sobre la actitud adoptada por el jefe actual de la Iglesia romana. La iniciativa que ha tomado

en estas circunstancias será uno de los últimos y de los más queridos recuerdos de mi vida ; lo tendré presente con cariñosos sentimientos de respeto, de profunda gratitud y de alta estima. » « ¡ Que valor ha de tener un Papa, — dice — y hasta que punto ha de elevarse por encima de las violentas tempestades del espíritu de partido ; que sinceridad de amor por todas las ovejas de Cristo, ya separadas, ya unidas ; que audacia necesita, para osar acercarse con deseos de paz á esa mole enorme de recuerdos odiosos todavía candentes... El que se acuerda de un vaso de agua fresca dado á uno de sus humildes, se acordará sin duda de esta tentativa, que, desde su origen, está rodeada de dificultades y de bendiciones ! »

Lo confesamos ; con orgullo reproducimos estas palabras del grande Estadista, que nos consuelan de esas polémicas *mezquinas* y blasfemas de cierta prensa ; nos preservan contra el desaliento y las impaciencias de católicos sinceros, que no considerando más que las dificultades del presente, ya en Oriente, ya en las demás Iglesias separadas, están á punto de llamar piadosas utopías á los esfuerzos y esperanzas de nuestro gran Papa, olvidando demasiado que la Iglesia cuenta con las promesas de Dios, disponiendo del tiempo y escribiendo para la eternidad.



De esas alturas, hay que considerar los distintos episodios que detienen ó aceleran los progresos del apostolado. Al lado de nuestras esperanzas y paralelamente con ellas, hemos sufrido en 1896 muchas pruebas. *Sunt lacrymæ rerum!* decía en otra tiempo el poeta la-

tino. ¿No tiene este adagio su realización en los degüellos sin nombre de Armenia, en esa indiferencia expresa y combinada de Europa entera, ante las matanzas oficiales que los anales del paganismo y de la barbarie no habían alcanzado en realidad sangrienta? ¿No se ha visto realizado con la catástrofe que, en el Japón ha sepultado en algunos segundos toda una provincia é igualado en la muerte á un jóven misionero de la Sociedad de las Misiones Extranjeras, el Sr. Rispal, con su rebaño de ovejas? *Sunt lacrymæ rerum!* es la historia de las misiones de Persia y del Ton Kin, víctimas de la inundación y del hambre, pero en frente, saludemos los progresos realizados por los misioneros de todas nacionalidades; las nuevas estaciones fundadas, las separaciones producidas fatalmente por el espíritu de casta que se va borrando poco á poco; el trabajo latente y real que se cumple por la difusión de la doctrina católica y la instrucción; en una palabra, la Iglesia se pone en medio de pueblos por mucho tiempo hostiles y desconfiados, como bienhechora de la humanidad y á los ojos de los soberanos, como grande escuela del respeto. ¡Ah! sin duda, aun no es el tiempo, pero para todo observador concienzudo que sique paso á paso y sin espíritu de partido la marcha de nuestros misioneros en Asia, vamos doblando hace años las etapas; y los asociados á la Obra de la Propagación de la Fé, pueden justamente estar orgullosos de haber sido los auxiliares de Dios en el cumplimiento de sus misericordias.



La misma impresión de grandeza se impone á nosotros, cuando estudiamos la acción de la Iglesia en

Africa. Allí, también están visibles los progresos; la gerarquía sagrada se ha restablecido entre los Coptas; magníficas fiestas han celebrado este acontecimiento; los Padres Blancos y los misioneros de Mill-Hill siguen en el Victoria Nyanza, esa admirable misión, en la cual, como en tiempo de San Francisco Xavier, los misioneros son insuficientes para administrar el bautismo. Cien mil fieles han sido conquistados, en efecto, después de veinte años escasos, y eso, en despecho ó mejor dicho, á favor de una persecución sangrienta, en la cual recordaréis que los niños fueron héroes; legión numerosa, que formará la escolta y será la corona de su jóven obispo Mons. Guillermain. Los Padres del Espíritu Santo con Mons. Angouard y Mons. Carrie, están luchando contra el canibalismo y plantan la cruz en medio de tribus hace tiempo antropófagas, mientras los Jesuitas, del Zambeze, los Padres belgas del Congo, los misioneros de Mill-Hill, los Padres alemanes é italianos del logoland y de Camarones, los Oblatos de María Inmaculada y los de Troyes nos llenan de admiración por su perseverencia contra los obstáculos de todo género y por una confianza en el porvenir más justificada cada día.

Lo que hoy ocurre en Madagascar está lejos de desanimarnos. Sin duda deploramos la muerte cruel del R. P. Berthieu, degollado por los que odian á Dios; sin duda recibimos con estupor telegramas que anuncian la ruina y el saqueo de ciento cincuenta estaciones católicas, pero tenemos la esperanza de que Francia comprenderá por fin que católicos y Franceses todos están unidos en Madagascar. Francia, instruida por una cruel experiencia, no escuchará á los politicastros sectarios y odiosos y dará oídos á uno de esos patriotas más sinceros y justamente célebres, M. Julio Simon:

« Si Francia (escribía el año pasado en nuestro *Almanaque*) no perdiera sus fuerzas más vivas; si favoreciera sus misiones como antes, aún alcanzaría su antiguo prestigio, sería la protectora de los oprimidos en el mundo entero. »



En América, uno de los más conmovedores homenajes ha sido tributado á un misionero jesuita; al R. P. Marquette. Solicitado y costeadá por el Estado de Wisconsin, se inauguró solemnemente la estatua en el Capitolio de Washington, en presencia de Cleveland, presidente de la República norteamericana, de S. E. el cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore y de gran número de notables. Muy significativo es este homenaje, tributado por la grande república americana á un sacerdote católico; al misionero que levantó la primera cabaña sobre el sitio que ocupa hoy la villa de Chicago y llevó la Buena Nueva á las tribus salvages del Alto Misisipí.



Los Maristas, los Padres de los Sagrados Corazones de Picpus, los Padres del Sagrado Corazón de Isodon, siguen en Oceanía su fecundo apostolado; pero el grande acontecimiento de la Iglesia australiana, es el segundo sínodo de Sidney. Allí estaban 23 obispos, bajo la presidencia del cardenal Moran, legado de la Santa Sede. ¡ Qué conmovedoras y venerables figuras, entre estos apóstoles de la fé! ¡ Cómo aparece, para

todo observador concienzudo, la vitalidad prodigiosa de la Iglesia apostólica ! Nacida de tan humildes comienzos hace 70 años, ha alcanzado de repente un extraordinario crecimiento.

Un diario protestante dice, haciéndose eco del sentimiento general : « La sección católica romana de la población, se congratula justamente, por el brillo patente, del segundo sínodo nacional. Hay una prueba evidente del celo, con el cual, los jefes de esta rama de la Iglesia cristiana, desempeñan su misión, y del hecho, que después de un corto periodo de la historia australiana haya podido tener lugar tal reunión de prelados. Hace 50 años, el que hubiera osado predecirlo habría hecho reír. Si el porvenir no desmiente el pasado, el catolicismo romano tendrá una influencia capital en nuestra vida nacional, pues sus progresos no parecen detenerse. Como prenda de ello, tenemos la infatigable energía con la cual sus ministros desempeñan sus deberes, y el éxito responde constantemente á sus esfuerzos. Sus iglesias, como dice el arzobispo de Adelaida, están atestadas de fieles y sus escuelas no tienen bastante sitio para los niños que las invaden. Todas las memorias leídas sobre el estado de las parroquias están impregnadas de viva satisfacción. ¡ Cuán diferente es el tono de muchas otras ramas cristianas, que no acaban nunca de lamentarse de la apatía é irreligión de sus adherentes !... »



No podemos olvidar en este rápido cuadro á los venerados obispos y á los admirables misioneros que

Dios ha llamado á su lado durante el año pasado, para todos ellos solicitamos oraciones. Entre esos queridos difuntos, rendiremos especial homenaje al jefe de una de nuestras grandes Congregaciones, Mr. Armbruster, Superior del Seminario de las Misiones Estrasneras de Paris y á Mr. Rutjes que en Mongolia ha sido el honor de la católica Bélgica y de su valiente Congregación.

Para no dejar á nuestros lectores bajo una impresión de duelo, saludaremos á uno de nuestros más amables y preciosos colaboradores, Mons. Le Roy, que la confianza de sus compañeros acaba de llamar á la dignidad de superior general de los Padres del Espíritu Santo. Nos dicen que en adelante, le faltará tiempo para poder pensar en nuestras publicaciones. Preferimos estar seguros de su extrema benevolencia y de su grande amor por la Obra de la Propagación de la Fé.

Esta querida Obra tiene mucha necesidad, en la hora actual sobre todo, de todos los concursos, de todas las abnegaciones, pues lleva sobre sus hombros á casi todo el Universo y á pesar de su incesante actividad, á pesar de la admirable caridad de los fieles, á pesar de los consoladores resultados obtenidos, puede exclamar como el Apóstol de los Gentiles, que una inmensa carrera queda abierta ante sus pasos y para recorrerla, es menester que los esfuerzos generosos de la tierra se mezclen más que nunca con las bendiciones del cielo.



MISIONES
de Asia

VICARIATO
APOSTÓLICO
DEL KAN-SOU

La misión del Kan-Sou es evangelizada por los misioneros belgas de la Congregación del Corazón Inmaculado de María de Scheutles-Bruselas. Este inmenso vicariato apostólico, limitado al Norte con la Grande Muralla, abraza no solo la provincia de Kan-sou, sino también la región de Koo-Koo-noor; 15 iglesias ó capillas han sido elevadas en los principales centros de población. Unos quince misioneros, todos ellos belgas, bajo la dirección de Mons. Hubert

Otto, cuidan del pequeño rebaño de elegidos que Dios ha escogido ya, en esas regiones extremas del Imperio chino poblado con 22 millones de idólatras.

CARTA DE M. ALOIS STEYAERT

MISIONERO DE LA CONGREGACIÓN DEL CORAZÓN INMACULADO
DE MARÍA DE SEUT-LAZ-BRUSELAS

GRACIAS DE LA CIVILIZACION CHINA.

Hoei, 23 de diciembre de 1895.

Ya lo sabeis por experiencia propia; en la existencia del misionero, lo cómico se mezcla á veces con lo trágico y una aventura que os produce primero un escalofrío de pavor, se acaba con una carcajada. Esto sucedió ultimamente à mi compañero, M. Lauwaert y á vuestro servidor. El hecho en sí, no tiene grande importancia, pero ciertos detalles pintan á lo vivo el caracter chino.

A consecuencia de la guerra japonesa. — Dos insultadores. — Una pelea. — El miedo al Mandarin.

A causa de la guerra reciente con el Japón, muchas villas del interior habían sido desguarnecidas de soldados. Los mahometanos se aprovecharon de ello para levantarse, degollando á millares de paganos y destruyeron completamente en más de la tercera parte de la provincia, todas las ciudades y pueblos que no estaban defendidos por sólida muralla. Hasta aquí, estos estragos no se han extendido por nuestro distrito del Hoei-hien. No obstante, para preservarse contra toda eventualidad, nuestros mandarines han tratado de reem-

plazar sus soldados ausentes, ya alistando mendigos, ya llamando de las provincias vecinas á los veteranos retirados del servicio. Así lo hizo el mandarin de nuestra pequeña población. Por sus diligencias, nos llegó un maestro de armas, con cuatro subalternos.

El lugar de procedencia de tan formidable guarnición nos dió que reflexionar al principio. En efecto, sabíamos que la soldadesca había tomado gran parte en la reciente invasión de las misiones católicas de T'cheng-ton-cheng, y hasta entonces los culpables habían quedado impunes á pesar de la enérgica intervención de las potencias europeas. Felizmente la Providencia iba á mostrarnos que no olvida á los perseguidores.

El 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, se hallaban reunidos en la Iglesia nuestros fieles; un cristiano que sus ocupaciones le habian retrasado, vió al entrar en la residencia, que dos soldados en pié delante de la puerta apostrofaban á los transeuntes, diciendo contra nosotros los sarcasmos y blasfemias del repertorio Chinó. Luego, ante la muchedumbre atraída por sus clamores, arrancaron dos planchas de madera clavadas á ambos lados de la puerta, las arrojaron al fango, las pisotearon y siguieron su paseo, orgullosos de haber mostrado á nuestros pacíficos indígenas el desprecio que hay que tener de los misioneros y sus fieles.

Dichas planchas no tenían nada de revolucionarias, sus inscripciones invitaban á los transeuntes á entrar libremente en la residencia, para oír las enseñanzas de la religión.

Avisados de la proeza por el testigo, nuestros cristianos se levantaron como un solo hombre, para perseguir á los insultadores. Era antes de la misa. Sorprendidos por esta salida extraña, llegó á nosotros el rumor

del tumulto, gritos furiosos, en los que dominaba el *ta, ta* (pegar, pegar). Salimos á la calle gritando « no pegueis, no pegueis » y llegamos al momento preciso para arrancar de las manos de nuestras gentes á los insultadores, llevándolos á la residencia.

En China, una pelea entre paganos, puñetazos, patadas, ojos amoratados, miembros rotos, ect, no tiene importancia, pero si la disputa estalla entre paganos y cristianos, ya es otra cosa. El patriotismo nacional toma cartas en el asunto ; si el chino es cobarde individualmente, la muchedumbre se exalta por poca cosa, en la ciudad más pacífica se incendiará una residencia, se degollarán misioneros en menos que cante un gallo.

En el caso de marras, inmensa multitud había presenciado la ocurrencia, había pués que atajar la cuestión con el temor que lo domina todo entre los chinos: el mandarín. Por consiguiente, mandamos recado al sub-gobernador, rogándole se ocupase lo más pronto posible de asunto tan perjudicial á la paz pública y también á la nuestra.

Los emisarios del Mandarin. — El Mandarin.

La recepción. — Buen efecto del cigarro.

La respuesta no se hizo esperar ; la trajeron dos mensajeros de mala catadura. Uno de ellos era el maestro de armas llegado de Su-tchuen, jefe inmediato de los dos insultadores ; el otro era el *menn-Koung* (secretario) del mandarín, un hombre que poco ha, declaraba publicamente que se haría bien en matar á todos los Europeos hasta el último.

Esos caballeros, introducidos en seguida, nos dijeron que les seguía el mandarín á pocos pasos. El secretario, que llevaba la palabra, tenía la cara más asquerosa de las fumadores de ópio ; tez lívida, mirada mortecina, nariz chata, labios gruesos y dientes amarillos por la infernal droga. Esa cabeza de muerto, de voz gangosa muy lejos de amenazarnos, nos agobiaba con los títulos más pomposos. Da ahí inferimos que hacíamos mal en tragar bilis, y que el mandarín, jefe de aquellos dos pillastres iba á hacernos justicia.

Por lo demás, no tuvimos tiempo de contestar á las cortesías del secretario, que se eclipsó así que anunciaron á su amo, dejándonos el *li* en suspenso, esto es la cortesía debida al sub-gobernador. Pensé en el apretón de manos á la europea ; mi compañero más experimentado me dicitó á adoptar el saludo chino : con los puños juntos dentro de las largas mangas caidas, se levantan hasta la frente y se bajan hasta la rodillas, mientras el cuerpo ejecuta profundas inclinaciones. En el acto tomé una lección, ensayándola tan torpemente, que estábamos riendo á carcajadas cuando sonó una voz :

« — *Ta jenn lei leo* » (¡ el Grande hombre ha llegado !) y vimos que avanzaba, ó mejor, rodaba hácia nosotros un hombrecillo que no me llegaba á la barbilla, tan ancho como alto, una especie de tonel, por

cuya base salían dos botas de terciopelo y por arriba un gran queso de Edam adornado con un rabo de mico.

M. Lawaert saludó con todas las reglas á aquella bola con vida, y yó logré, reventando de risa, ejecutar la ceremonia.

Por casualidad, todavía tenía algunos cigarros en el fondo de un cajón desvencijado. Para corresponder á la cortesía del mandarín que nos presentaba un bote-cillo con una especie de pimienta rapé, dibujé la más exquisita sonrisa, rogando á Su Excelencia se sirviese aceptar un *tabaco torcido á la europea*. Su Excelencia cogió un cigarro encendiéndolo en el acto y metiendo otra vez la mano en el cajón sacó otros dos cigarros que depositó en la mesa.



M. Lawaert empezó su discurso. La multitud era compacta. Por una parte, el personal del mandarín, compuesto de mendigos recogidos por la calle y disfrazados para la circunstancia. En medio, los cristianos; al otro cabo, centenares de paganos.

« — Excelencia; dijo mi compañero, hace tiempo que vivíamos en paz bajo la sabia administración de los « Padres del pueblo ».

« — Es verdad (exclamó un concurrente).

« — He aquí que hoy, dos chiquillos, insolentes, querrían echar el descrédito sobre un magistrado cuya vigilancia es de todos conocida y hacer creer que en el ilustre Imperio, reino de las flores, pueden burlarse de los más solemnes tratados. Excelencia, no defendemos nuestra causa; es la vuestra, es la de las autoridades, la del Imperio, la del Hijo del Cielo.

« — ¡Basta! respondió Su Excelencia, la vida preciosa de los ilustres occidentales debe ser respetada, su santa religión favorecida, sus adherentes tranquilizados. Por consiguiente, los insultadores serán castigados y por mandamiento especial, informaremos á las *cien familias* que vuestras Señorías que pueden contar con nosotros. »



Nuestras cristiandades andaban triunfantes y nosotros también, á pesar de nuestras aprensiones de hace poco; ¡y yó que lloraba mis tres cigarros! — ¡Grande hombre! ¿queréis todavía más? No tuve tiempo de expresarle mis deseos; Su Excelencia puso en la mesa su cigarro medio fumado y lo entregó junto con los otros dos, á un satélite con la orden de llevar esos tesoros de Occidente en el palanquín mandarinal. Después, la conversación tomó un giro más amistoso. El mandarín había vivido en Shang-hai, estaba al corriente de varias costumbres europeas y hasta conocía las letras de nuestro alfabeto.

Muy atentamente nos rogó le dejáramos visitar la residencia. En el cuarto de M. Lauwaert un despertador le proporcionó la ocasión de hacernos admirar su riqueza, tanto como su ciencia; sacó de sus ropas un minúsculo reloj de señora, que puso en hora con el despertador, dándose para ello un aire de entendido muy gracioso para nosotros, maravillando á los que nos rodeaban.

En esto, nos dijo el mandarín que ya era hora de retirarse y dejáramos á nuestras *ilustres* ocupaciones.

Hablando, nos afirmó una vez más, que podíamos

contar con su palabra. Nos despedimos muy satisfechos unos de otros.



Sacó un reloj de sus ropas.

**Castigo de los culpables. — Dios no olvida.
El Secretario del Mandarín.**

La noche de aquel mismo día, los dos culpables, escoltados por sus compañeros de armas, fueron conducidos, al son de las trompetas militares, ante la puerta de nuestra residencia. Cada una de sus orejas estaba atravesada por una flecha, cuya punta salía por encima de sus cabezas y arriba una banderita encarnada. Es un castigo reservado á los soldados; después, no hay más que la pena de muerte en caso de reincidencia. Supimos que según la información del mandarín, aquellos dos bribones habían tomado parte muy activa hace

poco tiempo, en el saqueo de la misión católica de Tcheng-tou-cheng.

Dios no olvida.



Los culpables fueron conducidos al són de las trompetas.



Toda historia tiene su epílogo. Al otro día, el secretario del mandarín se hizo anunciar otra vez. Introducido y dejándole en el sitio de honor, después de beber algunas tazas de té, nos dijo que venía de parte del mandarín para pedir el texto exacto de nuestras dos planchas rotas para reconstituirlas á cargo de los culpables. Hicimos lo que se nos pedía, para que se fuera

más pronto nuestro personage, pero de pronto exclamó, mirando las orejas de mi compañero :

« — ¿ Pero, que orejas tiene V. ? ¡ grandes y gruesas ; son una maravilla ! »

¿ Significaría un elogio positivo, una afrenta á la china, oculta bajo la lisonja ? Nos mirabamos estupefactos, pues las orejas de M. Lauwaert son notables por ser todo lo contrario. Había que contestar ; á chino, chino y medio.

« — ¡ Grande hombre ! dijo mi colega, en Europa vuestro cumplido sería un ultraje. Afirmáis que en el Reino de las flores, es todo lo contrario, no sé como agradeceros tan delicada atención. ¿ Aceptará otra taza de té el grande hombre ? »

Esto era despedirle. El ganapàn no lo comprendió y se quedó clavado en el sillón. Entonces se me ocurrió una idea algo diabólica.

Allí había un globo terrestre encima de una estantería. Yo estaba persuadido que aquel necio ignoraba por completo la naturaleza de ese objeto.

Con tono suave y pérfido le pregunté :

« — En vista de los largos estudios del grande hombre, conocerá sin duda este instrumento. »

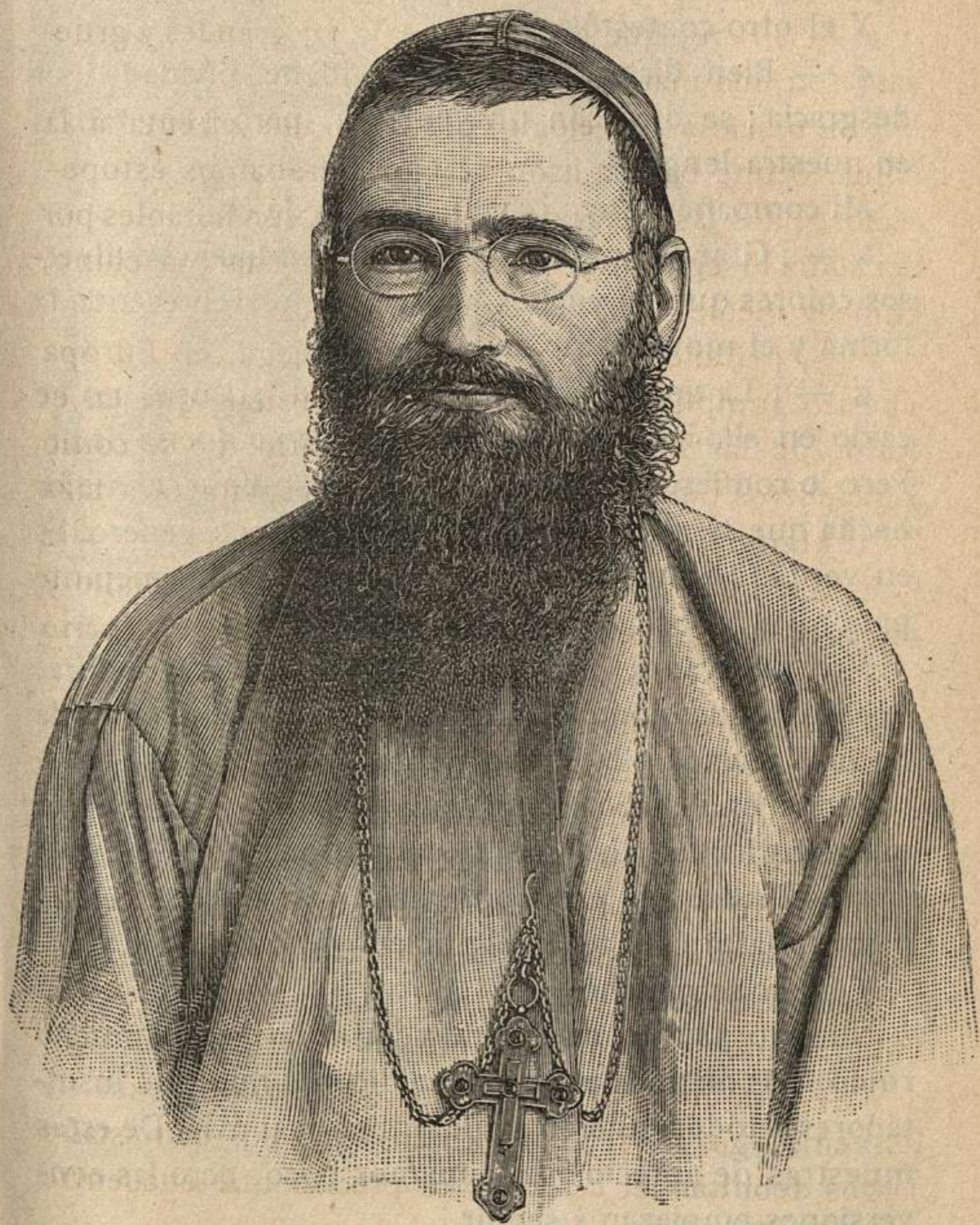
Su cara de cera se volvió aún más amarilla, pero el chino astuto, supo no obstante salirse del apuro.

« — Sin duda, es un... un... ¡ ah ! tonto de mí..., sin embargo lo sé... ; pero los estudios demasiado largos debilitan el cerebro ; es preciso que encuentre como se llama este objeto. »

Sus ojos se revolvían profundos ; sus dedos agudos rascaban sus cabellos y golpeaban su frente.

« — ¡ Ah, ya caigo !... Pero nó, no es eso. »

Y el chino, confuso, sudaba gruesas gotas. Uno de nuestros criados vino en su ayuda.



Mons. GUILLERMIN, de los Padres Blancos de Argel, vicario apostólico del Victoria-Nyanza (véase pág^a 74).

« — El grande hombre, dijo, no ha hecho más que olvidar; esto pasa á todo el mundo. »

Y el otro contestó :

« — Bien dicho, amigo mio, lo he olvidado por desgracia; se dice con una palabra, pero ¡ hay tantas en nuestra lengua !

Mi compañero tuvo por fin lástima de él.

« — ¡ Grande hombre; este globo pintado con diversos colores que dá vueltas sobre un eje, representa la forma y el movimiento de la tierra !

« — ¡ La tierra ! hombre, es verdad. ¿ Cómo no he caído en ello ? Es precisamente lo que yo quería decir. Pero lo confieso con franqueza, esa máquina está mejor hecha que las que por aquí se hacen de este género. Es en verdad bonita, y me gustaría poseer una semejante para mi escritorio. »

Mr. Lauwaert, haciendo dar vueltas á la esfera, explicó la sucesión de las estaciones, la del día y de la noche, la salida y la puesta del sol.

El otro escuchaba silencioso y volviéndose al servidor que poco ha le había sacado de apuros :

« — Nada, que para comprender estas doctas enseñanzas, basta con tener algún entendimiento. »

Y luego se marchó.

Nuestro asunto con el mandarín ha hecho mucho ruido. Los mismos paganos maldicen á nuestros insultadores y todos quieren saludarnos á cual más. De estas muestras de aprecio nos ocupamos poco, pero las conversiones empiezan á seguir...



MISIONES de Africa

VICARIATO
APOSTÓLICO
DEL NYANZA
SEPTENTRIONAL

MISION DEL DUDDU

Quiebra y arroja al fuego los últimos vestigios de la superstición pagana.

Además de los Bagandas que se muestran presurosos à

abrazar la religión, los misioneros del Buddu tienen que ganar à Jesucristo numerosos pueblos de Bazibay Baima, que son distintos de los Bagandas. Los primeros son muy supersticiosos y se han mostrado refractarios primero, à toda instrucción religiosa. Empiezan ya à conmovearse. Los segundos, pueblo de pastores extendidos por toda la inmensa región de los grandes lagos, se dedican por todas partes

á guardar rebaños de bueyes, y como los Bazibas, han mostrado hasta aquí indiferencia á la palabra santa. Sin embargo, la gracia empieza á obrar sobre esos corazones insensibles como se verá por el siguiente relato.

CARTA DEL R. P. MOULLEC

DE LOS PADRES BLANCOS

A MONS. GUILLERMAIN, vicario apostólico del Nyanza septentrional.

UNA EXCURSION APOSTOLICA EN EL DISTRITO DE NUESTRA-SENORA-DE-LAS-VICTORIAS

Nuestra-Sra-de-las-Victorias, 10 de junio de 1896.

Acabo de hacer una excursión de tres semanas por los pueblos del Buddu, que están diseminados en las orillas del Nyanza, desde las selvas vírgenes del Bivendé hasta las verdes colinas del Buyaga.

Nuestro Señor, en cuyo nombre he trabajado, ha tenido á bien bendecir mi humilde ministerio y servirse de él, por todo el camino, para iluminar á un gran número de almas, sobre su verdadero destino y apresurar su conversión definitiva á la verdadera fé.

Niños y negra. — En casa del reyezuelo de los Bazibas. — Una muchacha heroica.

Apenas fuera de la misión, me encontré en una gran población de Bazibas. Su jefe, es uno de nuestros sinceros amigos y no puedo menos que ir á saludarle. Se halla ausente, pero así que se ha sabido que un blanco

de Bikira estaba presente, veo acudir por todas partes una multitud de muchachos de ambos sexos con rostro risueño.

Les dí á cada uno una medallita y les pregunté si estaban adelantados en el estudio del catecismo.

« — Yó, dijo un jóven, ya sé todo el catecismo hace tiempo.

« — ¿ Quién te ha instruido?

« — El libro.

« — ¿ Sabes leer?... ¿ á qué escuela has ido?

« — He aprendido solo á leer. Hace un año, cuando me diste un alfabeto en Bikira y me enseñaste á deletrear, también me diste un catecismo. Hoy, ya sé leer tus libros y los enseño á mis compañeros... »

¿ No hallais este hecho increíble? un salvaje que aprende á leer solo.

Salí maravillado de la conversación con los bazibas y seguí mi camino hácia el pueblo donde tenía que ir á alojarme. Por el camino, iban acudiendo gran número de bazibas para saludarme y pedirme medallas. Entre los salvajes que se precipitaban á mi encuentro, como los chiquillos con su padre el día de su santo, observé un grupo de muchachas que esperaban se hiciera el silencio para dirigirme la palabra.

« — Blanco de Bikira, dijeron delante de todos; nosotras también amamos á Dios, pero nuestros maridos no nos permiten rezar. Venimos á denunciartelos.

« — Rezad de todos modos, les dije, y temed al infierno más que á los palos.

« — ¡ Si pudieras evitarnos las dos cosas! dijeron riendo.

« — Haré lo que pueda. Perseverad en vuestros buenos sentimientos y Dios hará lo demás. »



Lo que ví en casa del reyezuelo de los Bazibas, Kamongoro, me llenó de confianza para el porvenir. Escuchad sino.

Hace solamente unos meses, se advirtió en la familia real que una de las princesas no tomaba ya parte alguna en las supersticiones del hogar. Todos se pusieron á sospechar que la jóven quería « rezar », pero como aún usaba amuletos, nadie se atrevió á interrogarla y se contentaron con vigilarla de cerca para que no tuviera relaciones seguidas con los « rezadores ».

Así pasó casi un mes, cuando Kamongoro hizo venir á su nieta y la propuso darla en casamiento á uno de sus favoritos.

« — ¡ Yó ! exclamó indignada, casarme con un pagano, ¡ Jamás ! ¿ no sabes que rezo todos los días misteriosamente las oraciones que enseñan los Blancos de Bikira ? »

Y así diciendo, coge los últimos vestigios de la superstición pagana que aun poseía y llevaba al cuello, brazos y piernas, los quiebra y arroja con desprecio á las cenizas del hogar.

« — Ya lo has visto ; en adelante, dijo, ya sabes lo que piensa mi corazón ; en lugar de vuestros *nsiliba* (amuletos) no quiero más que una medalla. »



Viendo sus amuletos tratados con tanto desprecio, al viejo Komongoro le sobrecogió pavor supersticioso ;

mandó reunir á la familia y probó torcer la intención de la jóven catecúmena.

« — ¿ Eres loca hija mía ? le dijo Kamongoro. Jamás ha aceptado la religión de los Blancos ningùn individuo de nuestra familia; tu eres la primera, tú, una mujer, tú, una muchacha, que te atreves á romper con las costumbres de nuestros antepasados. Nó, esto no puede ser, vamos á enlazarte en castigo de tal maldad.

« — ¡ Enlazarme ! contestó la jóven; vuestros lazos no servirán más que para fortalecer mi religión. Perderás el tiempo, tio mio. »

Luego, la madre de Kamongoro, viendo que el temor de las penas temporales no podía nada con esa *testaruda*, trató de poner en obra la amenaza de las penas morales.

« — Pues bien, si persistes en rezar, te arrojaremos de casa, no comerás yá en nuestra compañía, irás á sentarte con los *bakopi* (gentes de baja estofa) ». Haciendo alusión á una costumbre de los bazibas, según la cual, un individuo de familia real no debe comer jamás ni ante el vulgo ni con él.

La intrépida princesa encontró más respuestas sublimes á aquellas mezquinas majaderías.

« — Todo lo acepto. Si me arrojais de vuestra familia, encontraré una compensación en el bautismo que me hará hija de Dios y si no me permitís más el sentarme á vuestro lado para comer, me consolaré de ello cuando me sea dable el acercarme al banquete del Rey de los Reyes.

A estas conmovedoras palabras para un creyente, todos aquellos paganos contestaron con una carcajada.

« — Está loca, dijo Kamongoro. Entreguémosla á su marido, él se encargará de cambiar su pensamiento. »

Se levantó la sesión y la jóven perseguida fué entre-

gada á su pretendiente pagano, pero el mismo día, un cristiano muziba pasó delante de su casa. La princesa acudió á él y le dijo :

« — *Merisi* (Mauricio), tu pueblo está cerca de Bikira. Quiero que me lleves allí para pedir mi matrícula y recibir el bautismo. »

Algunos días más tarde, la sobrina de Kamongoro llegaba á mi casa y me contó el conmovedor episodio que acabo de escribir.

Le puse al cuello una medalla atada á una cadenita y le enseñé algunas imágenes que representaban los principales misterios de nuestra fé explicándoselo como mejor pude.

Estaba fuera de sí de alegría y no cesaba de exclamar .

« — He visto, he visto, soy cristiana para siempre ! »

Esperando termine su tiempo de prueba, nuestra heroína recibe hospitalidad en la familia de Morisi, el pequeño jefe que la ha traído.

Continuación del viaje. — Uno que vacila. — Nakutera. Catorce niños bautizados. — Pescadores del lago.

Después de este tributo de admiración pagado á la princesa Muziba y á la gracia de Dios que rompe todos los obstáculos, vuelvo al relato del viaje.

El sol está sobre el horizonte cuando salgo de las poblaciones mazibas. Antes de medianoche ya estoy en la llanura de Kibindu, donde se halla el pueblo de José Seriwanga.

Al revés de las costumbres de los Bagandas, nadie viene á mi encuentro. Atravieso la primera valla, ¡ nadie ¡

Atravieso la segunda, ¡ tampoco! Llego á la propia casa del jefe ¡ ni un alma viviente!

Por fin, en un rincón del recinto, ví á un hombre que se arrastraba de rodillas; era mi pobre José que



Ví á un hombre que se arrastraba de rodillas.

venía cubierto de sarampión, para hacerme los honores de la casa.

Se excusa de hallarse solo y me indica el lugar donde tengo que pasar la noche; para mi cena me dió una cabra y me pidió permiso para ir á acostarse otra vez.

« — Eres el dueño de la casa, » me dijo.

Poco á poco, los cristianos volvieron á sus casas. Los han avisado de mi llegada y vienen acompañados de varios catecúmenos y de paganos también que desean examinar de cerca al hombre *todo blanco*. Les digo que se sienten y les reparto á todos un pedacito de carne.

« — ¡ Vamos ! les dije despidiéndome de ellos, hoy os he dado el alimento del cuerpo, venid mañana otra vez y os partiré el pan del alma. »



Una marcha algo fatigante por las arenas del *Bwende* nos hizo llegar á los primeros pueblos de dicho distrito. La primera valla de cañas que encuentro es la de Nakutera.

Nakutera, es un buen anciano patriarca que no me había visto nunca, pero no obstante me hizo el mejor recibimiento. Después de una entrevista de algunos minutos mandó desfilas ante mí una procesión de damas con sus nenes á las espaldas. La cuadrilla iba alegremente acompañada de algunos niños más grandecitos, cogidos de un cabo de los *mbugo* (telas de cortezas de árbol) que visten las mujeres.

« — He aquí á mi primera mujer, Sabadda, me dijo Nakutera presentándomela. Aquí está Nasaza, esta es Kabeja, la otra Musibika, la de más allá Musenero y luego Mutozi, ect., ect. ¿ Y esos nenes ? dijo riendo de satisfacción, mira que bonitos son, Mañana te los mandaré para que les des el bautismo. »

Efectivamente, al día siguiente, á la salida del sol, llegó Nakutera rodeado de sus mujeres y de todos sus esclavos, llevando todos á los niños en brazos. Son catorce y me apuran para encontrarles padrinos y madrinas.



Terminada la ceremonia, hago tocar el tambor para llamar á los rezantes á la instrucción. Reuno poco más ó menos unos treinta catecúmenos. Poco es en suma, dada la población numerosa de Bwendé. Es verdad que durante el día recibo la visita de varios grupos de mujeres de pescadores que llevan á sus hijos en las espaldas.

« — ¿En dónde están vuestros maridos? les dije. »

« — Están en el mar (lago).

« — ¿Rezan?

« — Nó.

« — ¿Y vosotras, conocéis á Dios?

Entonces cada una por toda respuesta, trazaban en su reluciente frente el signo del Redentor y rezaban la oración dominical.

« — Quisieramos mandar á bautizar nuestros niños, dicen, pero nuestros maridos nos lo prohíben bajo pena de bastonazos. Ellos pretenden que si *rezasen*, no cogerían ningún pez en el Nyanzá. »

Sí, este es el estado de la población de Bwendé bajo el punto de vista religioso. Las mujeres y los niños quieren convertirse; pero los viejos lobos de mar, aún están aficionados á sus *balubale* (divinades).

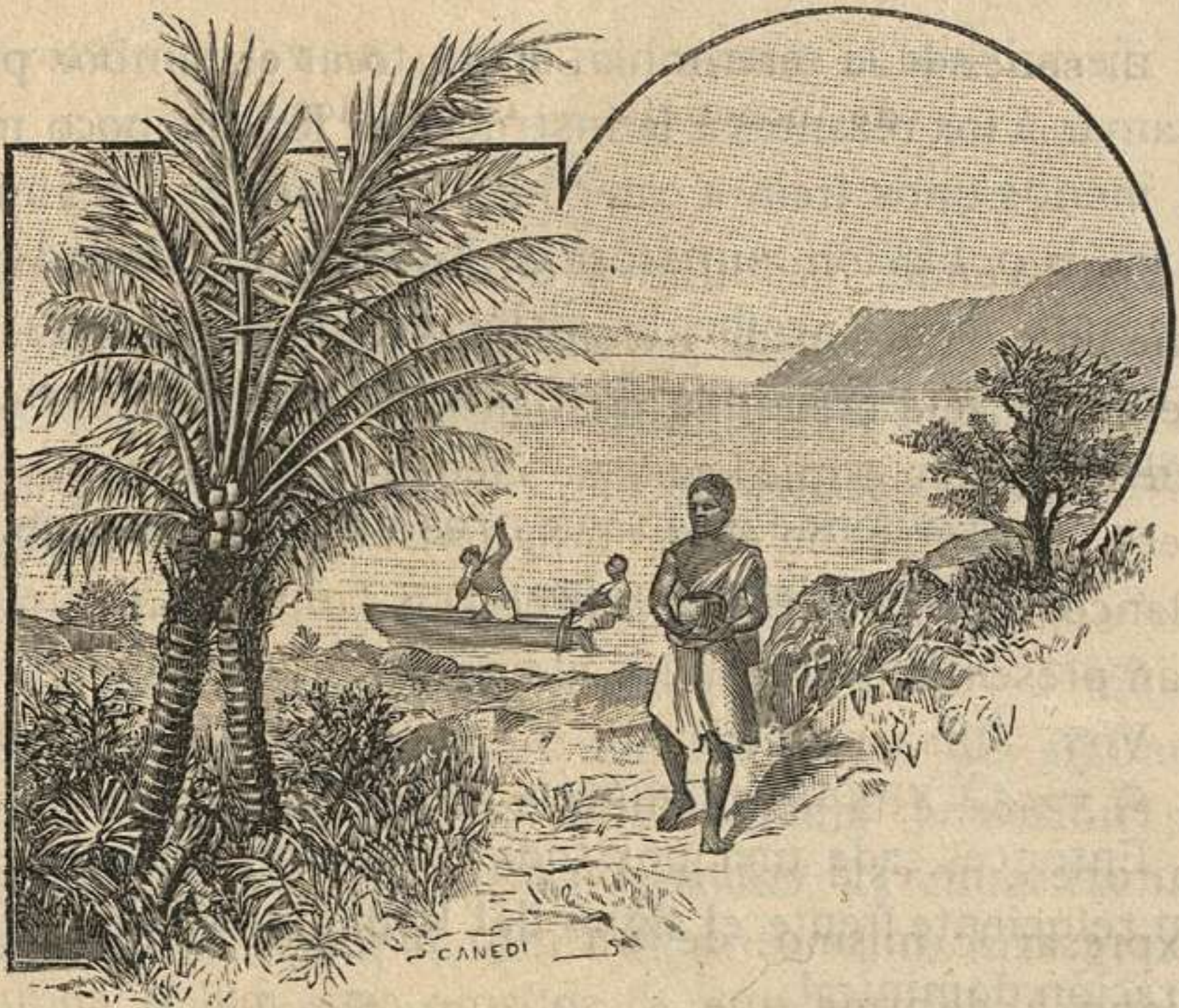
No obstante, mientras busco ni comida á orillas del lago, cazando patos, encuentro á cuatro pescadores que se me acercan amistosamente presentándome una calabaza llena de agua. Me habían visto beber agua en el hueco de la mano.

« — ¿Eres tú el Padre Moullec? me preguntaron.

« — Para serviros, amigos míos.

« — Si, nos han dicho que venías aquí hoy.

« — Perfectamente, aquí estoy, vengo á enseñaros á rezar, ¿ rezáis ?



Ellos se acercaron presentándome una calabaza.

« — Sabemos las oraciones, lo que nos falta es la medalla; dános el signo de los *rezantes*. »

Por fin encontré una para cada uno, y se las puse al cuello exhortándoles á perseverar.

« — Veo, díjeles, vuestras casas atrancadas contra los leopardos, pero el leopardo no es nada. Lo que hay que temer son los castigos terribles que Dios inflige á los que le ofenden, arrojándoles á un fuego que arde sin jamás apagarse. ¿ Creéis mis palabras ?

« — Las creemos.

« — Pues bien repetidlas á vuestros compañeros que no quieren *rezar*.

« — Ya se lo diremos, pero, añadieron riéndose,

¿no sabes que los pescadores del lago son duros de oreja? »

El señor y su madre. — En casa de Yayé. — Flor de inocencia. — Consuelos.

De Bwendé, me dirigí á otro pueblo que no es más que una extensión de Bwendé; es Lukono. Salvo un pequeño jefe muganda cristiano y su familia, no encuentro allí más que bazibas. Vienen á traerme regalos pero la mayoría de ellos no han visto jamás á hombres blancos. Hay pocos que recen. Dos familias solamente han presentado á sus hijos al bautismo.

Voy á hacer una visita á Sebakyagenda, su jefe, « el Señor está en la mesa », habría dicho un criado europeo, no está visible. En estilo baziba sírvense para expresar lo mismo, de un giro singular. Un esclavo viene á decirme que « su amo está mal ó en mal estado », esto quiere decir sencillamente que está comiendo.

Mientras me río de esta extraña locución veo á la anciana madre del Señor, sentada delante de la puerta dándome la espalda. Así que ha comprendido que me dirijo hácia ella para saludarla, se levanta y se vá corriendo á esconderse en las profundidades de su gran cabaña, ¡cómo! me dije ¿no podré ver ni al hijo ni á la madre? Fuí audaz y penetré en la choza en seguimiento de la fugitiva tendiéndole la mano.

« — ¡Hé! ¡buena mujer! « *¡mu Kyala wafe!* ¿tienes miedo del blanco? »

Me tendió entonces una mano temblorosa contestando á mi saludo con voz apagada. Estoy perdida debía pensar; ese blanco vá sin duda á embrujarme.

« — No temas nada, la dije, no sé hacer más que el bien, pero ya que me haces la ofensa de temerme, ¡ adiós ! pronto tendrás noticias mías.

Al llegar á casa, cogí una pieza de tela de algodón y se la mandé como regalo. Eso bastaba para domesticar á la buena anciana. En el acto me mandó huevos, bananas, maiz, caña de azúcar y me mandó decir : « Blanco, te lo ruego, perdóname de haber huido de tí. Nunca había visto á ningún blanco y tuve miedo al verte. He oido decir que los blancos ametrallaban á los negros y creí que todos erais malos por igual. Blanco, tu eres bueno, no huiré más de tí. »

Por la tarde, fui á hacer una visita á Yayé cuyo pueblo se halla á cinco minutos. Yayé es un un grueso mazina de unos cuarenta años de edad; posée numerosos rebaños; es rico y se hace pasar por tal. Tiene el aire pretencioso de ciertos alcaldes de monterilla. Mandó que me sirvieran leche y granos de café. Para adularme y sonsacarme algun trozo de tela me prometió rezar.

« — ¡ Tú, rezar, ! díjele; tu eres bastante rico con tus vacas y no crees tener necesidad de Dios. »

Comprendió que yo había adivinado el estado de su espíritu y se echó á reir con todos los que le rodeaban ¡ Ay! la palabra de Nuestro Señor se realizará probablemente para Yayé : « Los ricos entrarán dificilmente en el reino de los cielos. »

No obstante, Yayé no prohíbe á nadie el rezar, algunos de sus subalternos saben ya las principales oraciones. Su pueblo, no cuenta más que una sola bautizada,

una jóven de unos veinte años de edad. Esta, perseguida mucho tiempo por su padre pagano, que quería prohibirla el hacerse cristiana, huyó un día de la casa paterna y vino á verme para pedirme el bautismo. Una vez bautizada, me dijo al dejarme : « — Me voy á casa de mi padre, desgraciadamente, allí estaré entre paganos, como antes. Mi padre querrá darme un marido de los que le han propuesto comprarme.

« — Pobre hija, díjele, en medio de esa gente ¿ qué vás á hacer del vestido blanco del bautismo?

« — ¡ Oh ! por eso, tranquilízate, Padre, desde mi infancia, no he vacilado y no es después del bautizo que la locura entrará en mi corazón. »

Esta palabra me hizo experimentar una alegría fácil de comprender, pero sin sorprenderme. En efecto, la muchacha se mostró siempre dulce, modesta y piadosa; su mirada tan clara, que no me extraña el hallar en ella, esa flor de inocencia tan rara en las zarzas del paganismo.



Después de Lukono, está Dumo, está Ker-Ana. En esta magnífica población, sobre la loma que domina toda la bahía de Sango y Bwendé queremos levantar á Santa Ana una capilla. De ahí el nombre de Ker-Ana. Somos tres bretones en Nuestra Sra de las Victorias ¿ podíamos olvidar á la Gran Madre?

Lázaro el del milagro. — Dos viejas.

En Bulongé, me quedé tres días en casa de Lázaro Nawamwa.

El 24 de Enero, Lázaro el del milagro, durante la batalla furiosa que los protestantes libraron á los católicos en ódio de su fé, una bala dió en el pecho de Lázaro. La bala encontró la cruz que el cristiano llevaba suspendida al cuello y se aplastó como si hubiera dado en un muro cayendo al suelo á los piés del combatiente admirado.

Quise que me diese aquella cruz milagrosa.

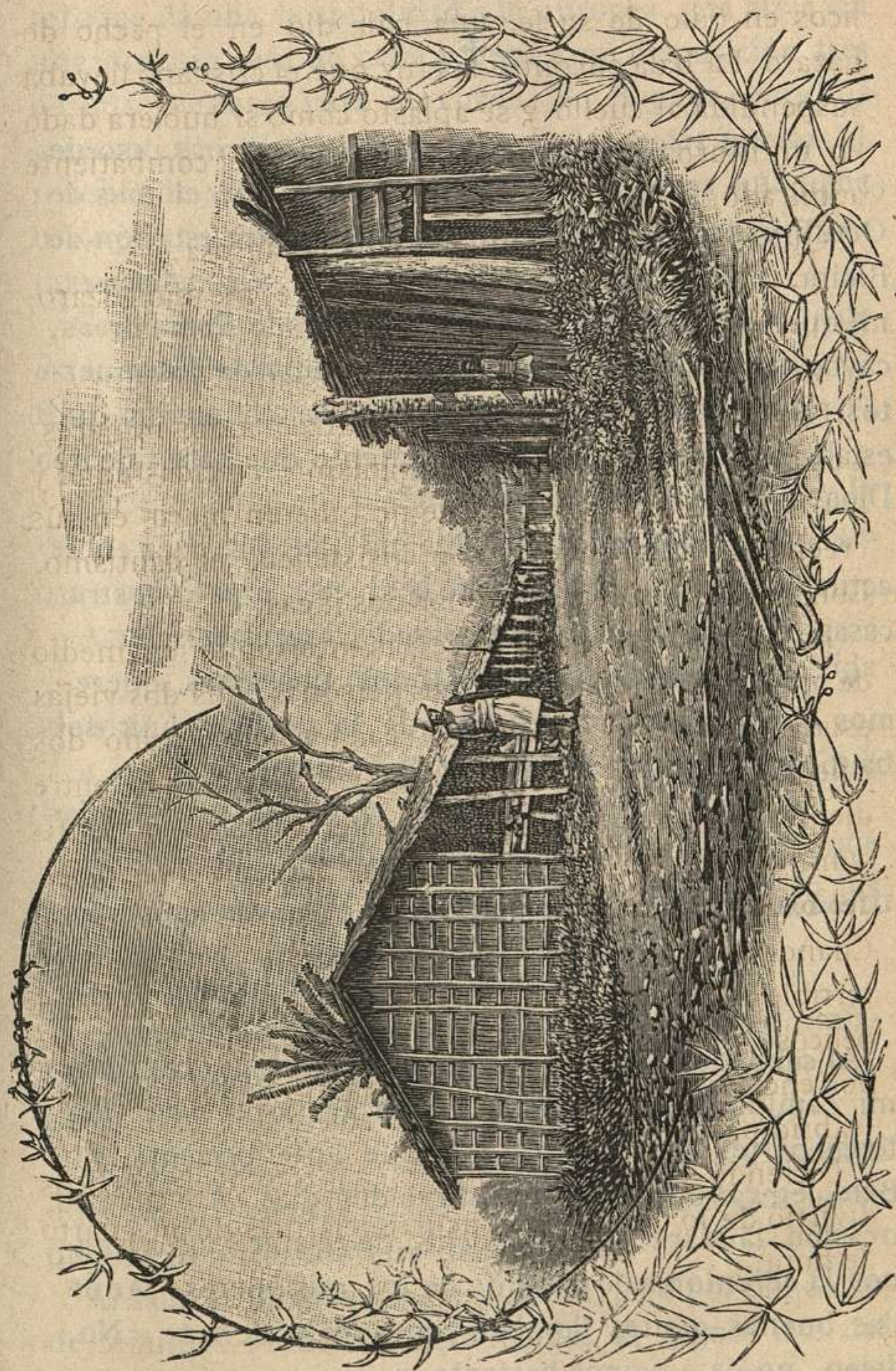
« — Cuando yo haya muerto, Padre, me dijo Lázaro, tu la tendrás, pero no antes. »

Me incliné ante su piedad y no insistí

En Bulongé tuve ocasión de bautizar á dos mujeres. Dos ancianas nacidas en el paganismo, crecidas en él y por él imbuidas. No obstante no quieren morir en sus creencias y me piden con insistencia el bautismo. Con trabajo pueden coordinar dos ideas.

En la misma casa del jefe, las interrogué, en medio de una concurrencia de cien personas. Mis dos viejas estabas temblando y tosían á cada palabra, como dos colegiales que no saben la lección, balbuceando entre dientes algunas invocaciones entrecortadas á la Santísima Virgen. No saben gran cosa; para que beneficien del bautismo hay que dilatar sus principios teológicos. Cuando les digo que se han llevado la victoria en el terrible exámen, una de ellas se levanta con ademán belicoso y exclama: « Amigos míos, abrid paso, ó salto por encima de vuestras cabezas. siento ganas de saltar: ¡ abrid paso! »

Diciendo y haciendo salió al patio y dando saltos divirtió de lo lindo á la concurrencia más de un cuarto de hora.



GABÓN. — Pueblo pahuino, cerca de Lambarené (véase p^a 45).



¡ Ah ! el bautismo ; los bugandas hacen más caso de él, que de su propia vida. Me acuerdo que el mes de Octubre de 1894, la peste asolaba nuestra estación de Bikira. Todos los días llevaban cinco, seis cadáveres ; mi querido compañero también, el llorado Padre Breas, cayó víctima de su celo. Sólo, en medio de los muertos, creí debía licenciar á los 800 catecúmenos que estaba preparando para el sacramento que hace hijo de Dios.

« — Amigos míos, les dije un día, Bikira es en la actualidad una tumba, huid de la muerte. idos á vuestras casas ; cuando la crisis haya pasado, regresareis. »

« — Nó, nó, contestaron todos unánimes, queremos quedarnos contigo ; huir de la peste es huir del bautismo, es huir de la vida. »

**Ultimas circunstancias del viaje. — Nuevos bautizos.
Rasgos conmovedores.**

Al cabo de tres días, pasados en Bulongé, continué mi camino hácia Buyaga. Allí acabará mi viaje. Por todas partes la misma acogida que anteriormente. En Bare, en casa de Kaketo, estuve dos días. Allí tuve la ocasión, la víspera por la noche, de relatar á los cristianos la ceremonia de la salida de los misioneros. Aquellas buenas gentes lloraban como Magdalenas : « No, dicen, no os amamos bastante. »

Las gentes de Bare me acompañan hasta Bugaya,

donde todo el mundo está de pié para recibirme. Kajerero me dá una hospitalidad á la europea. Me aloja en una inmensa casa de caña y pone á mí disposición tres de sus hombres para servirme. En Bugaya, muchos « rezantes ». El domingo reuno á los catecúmenos al redoble de cinco ó seis tambores; la iglesia que tiene unos 25 metros de largo por 15 de ancho está completamente llena.

Como en Bulongé, dí el bautismo á dos viejas. Una de éstas cubierta de lepra, otra sepultada en sus arrugas. Esta última ha visto pasar cuatro reyes sobre el trono de Buganda.

Así que supo mí llegada, llamó á un cristiano y le dijo: « Hijo mio, vé á buscar al blanco y dile que quiero el bautismo y una medalla. »

Acudí y hallela fumando con pipa.

« — ¿ Sabes algunas palabras de religión, querida anciana? »

« — Nó, contestó, no sé más que fumar tabaco y beber mubisi (vino de plátanos sin fermentar). »

Le puse algunas preguntas sobre Dios. Ella sabe que existe y nada más. Le pregunté que donde íban los buenos y los malos después de su muerte:

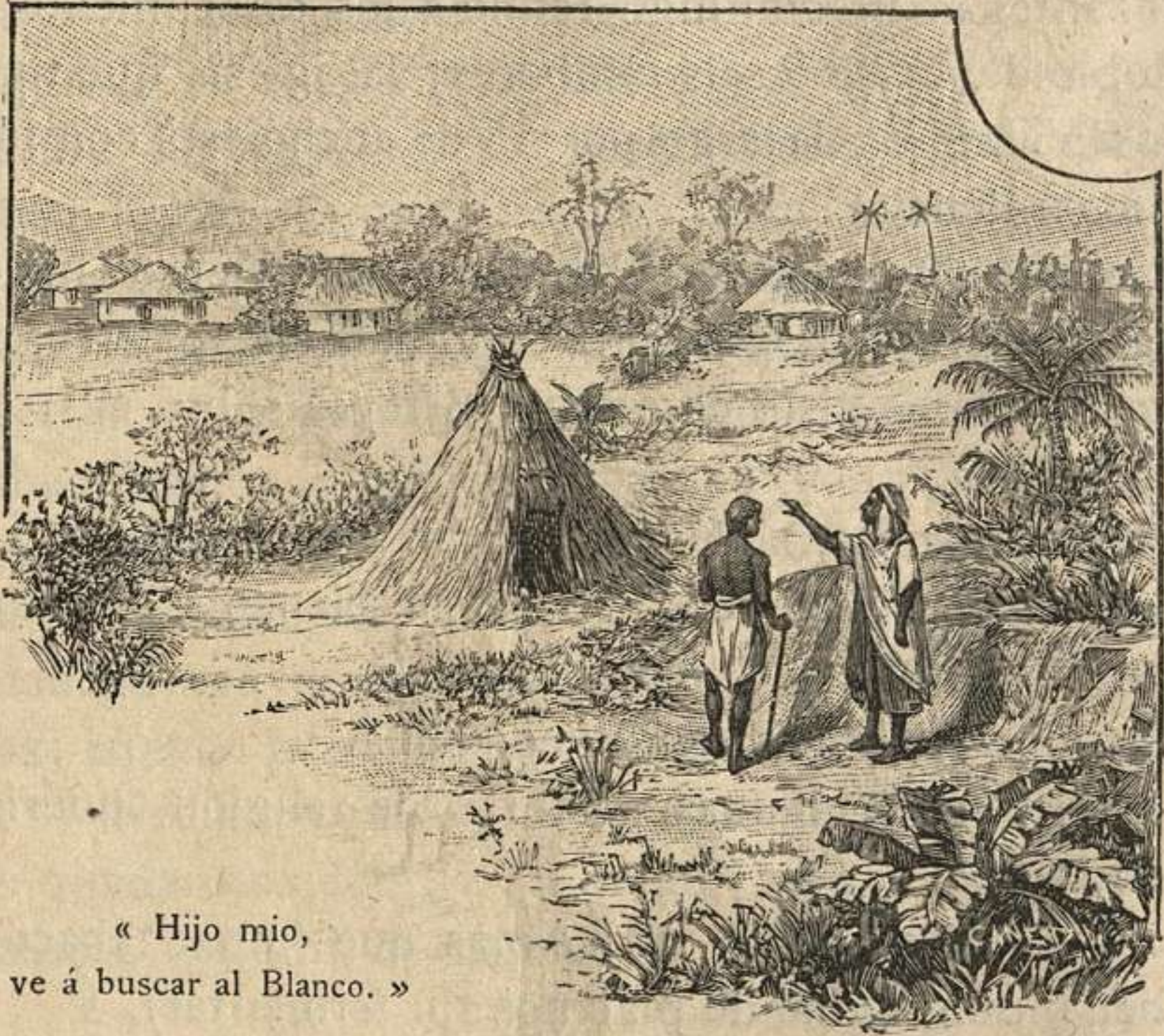
« — Los buenos ván arriba, los malos á bajo. »

Completé someramente su instrucción y le administré el bautismo después de hacerle recitar los principales actos necesarios como preparación.

Al llegar al acto de contrición, dijo: « ¿ De qué quieres que me arrepienta? Hace más de cuarenta estaciones que no he hecho ningún mal. »

Al salir de Bugaya para ir á Bikira, pasé por el pueblo de Mininya. Francisco Sebutemga, al digno jefe del lugar, me pidió el auxilio de mi ministerio para toda su gente, lo cual me obligó á pasar allí la noche.

En medio de la concurrencia y durante la misa, una mujer pronunció esta palabra que me tocó el corazón: « A mí me gustan sobre todo, dos plegarias en la



« Hijo mio,
ve á buscar al Blanco. »

misa. » Y recitó en ruganda el *Nobis quoque peccatoribus* y el *Domine non sum dignus*.

« Esas son palabras que son para mi corazón, como la miel para la boca. »



Cincuenta niñas salen en fila
de la capilla.

VICARIATO
APOSTÓLICO
DEL GABÓN

La Misión del
Gabón cuenta ya
más de 7.000 neó-
fitos. Veinte y tres

misioneros son ayudados en su ruda tarea de evangelización por religiosas de la Congregación de la Inmaculada Concepción de Castres. Leeréis con emoción los detalles que dá el R. P. Lejeune, sobre la heroica abnegación de esos auxiliares del apostolado Sacerdotal. La historia de la Hermana Dorotea es la historia de cada una de ellas.

CARTA DEL R. P. LEJEUNE

DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO, MISIONERO APOSTÓLICO
DEL GABÓN

LA JORNADA DE UNA HERMANA MISIONERA EN AFRICA

Una carta de la Reverenda Madre Ambrosia, superior de las Hermanas de la Inmaculada Concepción en Lambarené (Congo francés) me dá el nombre de los pobres enfermos cuidados por la Hermana Dorotea desde Julio de 1895 á Julio de 1899.

Este número es de ¡ 2433 ! lo que dá por término medio, de seis á siete nuevos enfermos por día, con un centenar de desgraciados, consolados y aliviados por esa humilde mujer que cuenta 20 años de servicios en Africa, bajo el sol del Ecuador, respirando el aire inficionado de los hospitales y chozas indígenas, lavando, secando, curando con sus manos, llagas asquerosas.

Los negros han dado á la Hermana Dorotea el apodo de *Obota* que significa madre de los desgraciados.

Pero desarrollemos un poco nuestro tema.

Las Niñas.

Son las 6 de la mañana; la misa que ha seguido á la meditación ha terminado. Cincuenta niñas salen en fila de la capilla. Tres religiosas siguen silenciosas. El batallón se detiene delante de la escalera de la casa. Sor Magdalena llama con sus manos y las jóvenes negras rompen filas, para ir unas á barrer los patios y otras á escardar el huerto de manioc, ó encender lumbre debajo de la olla que cuece los plátanos: hacen la cocina.

Estas tienen una ulcera que cuidar, aquellas tienen sarna ó tiña. La limpieza de las llagas principia; la primera dificultad es levantar las vendas pegadas á la carne; será menester que la Hermana ponga en ello la mano. La segunda dificultad es lavar; el agua para sus niños es siempre demasiado caliente, ¿ Quién lo hará? La Hermana, si ha de hacerse limpia y suavemente.

Aquí viene el agua de fuego; es el agua fenicada, todas gritan á un mismo tiempo:

« ¡ Hermana mia; hermana mia! ¡ añada un poco de agua, empiece por la vecina, creo que me voy á morir! »

Luego, de cuando en cuando, es preciso... el nitrato de plata hace su aparición; entonces se necesitan dos hombres para tener al enfermo.

Toca el turno á los unguentos, al alumbre, al sulfato de cobre, á la vaselina, al yodoformo. Todos quieren de este último, que le llaman *comandante*, rey de los remedios, porque no causa ningún dolor y porque en efecto, cura una llaga en pocos días y sobre todo, porque á las señoras del país las gusta tanto su olor, que desean coger un poco de la cura, para mezclarlo con aceite de palma y enjabelgarse con él; para ellas, es el cosmético por excelencia.

Los Niños.

Son las 8 menos cuarto. Obota está en la misión. Nuestros niños, colegiales y aprendices, vuelven del trabajo. Los enfermos esperan. ¡ Pobre Hermana! eso no se arreglará solo. Los más pequeños procuran ocultar su pupa y muchos muchachos de quince años los imitan. Si el Ayo ó el Padre encargado de los mucha-

chos se ha olvidado de pasar la revista á todos, Obota irá á hacerlo, y mejor que un coronel de regimiento; tiene buen golpe de vista y vé en sus rostros y en sus ojos que hay algo que no và bien. Pronto queda hecha la seleccìon.

Los lloros ván á empezar, sí, los lloros; lloros de



De una patada la pobre hermana fué derribada.

pahuino, es decir mujidos de toro, con los ojos tan secos como las arenas de las llanuras despues de seis meses de sequía.

No faltan las aventuras.

Aquí viene Clemente. Está tomando sus precauciones.

« — Hoy, dice, voy á mostrar á todo el mundo que soy un hombre y que el dolor me importa poco, pero ¡ qué nadie me toque! No más que Obota.

Estira valerosamente el pié.

« — Mira, añade, yo mismo he lavado mi llaga, está muy limpia. »

« — No lo está bastante, Clemente mio, espera que yo acabe de limpiártela. »

« — Voy á hacerlo yo mismo. »

En efecto, coge agua templada, pero la echa al lado.

« — Ya está.

« — ¡ No hombre !

« — ¡ Que sí !

« — Voy á llamar á *Obouka* (el Padre Lejeune).

« — Nó, nó, le llames.

« — Entonces déjame hacer. »

Ella echa el agua, pero de una patada la pobre Hermana fué derribada.

Obouka llega, y *Obouka* no tiene la paciencia de Sor Dorotea; con el ayuda de tres mocetones, coge la cabeza, las piernas y los brazos del terrible Clemente.

Sor Dorotea ha podido trabajar entonces con libertad, lavar y curar.

Después de un rato, Clemente exclama : « Gracias Hermana mia... perdoname.

Una cita.

Los niños han entrado en el hospital ó en la clase, la tarea no está acabada, los enfermos de los pueblos esperan en las escaleras de la capilla. Niños, ancianos, hombres, mujeres, libertos y esclavos se han dado cita. Son las 9, es su vez.

Las madres están allí con sus chiquillos que tienen el garrotillo, los dientes que no apuntan, la sarna ó lombrices; ellas tienen sitio á parte... Un esclavo ha

recibido tantos golpes de su amo que esta hecho una llaga... Aquel jóven, está atacado de la terrible enfermedad llamada *antyovino*, enfermedad del sueño. Está durmiendo continuamente, no tiene más que los huesos y la piel, sus dedos están ya crispados y cuando está de pié titubea. Ha agotado todos los remedios de los negros, los de los protestantes, los del doctor blanco, y viene á enterarse de sí Obota no tiene en su armario alguna misteriosa droga. ¡ Ay, pobre muchacho ! necesitas el bautismo, por que estás sin remedio...

Aquella pobre vieja no tiene á nadie; le han robado todo lo que poseía; duerme en la calle, no tiene más esperanza que Obota. La miseria la roe, las niuas han invadido sus piés.

Uno, dos, y hasta tres dedos del pié están casi roídos por ese repugnante animal traído de América y que anida con especialidad debajo de las uñas, pone ciento cincuenta huevos y engorda dentro de la carne de aquellos desgraciados.

Durante toda la mañana, es una procesión sin interrupción de enfermos que tienen toda confianza en Sor Dorotea.

La hermana vá á divertirse.

He aquí una mañana bien empleada.

Sor Dorotea tiene sus cunas, y los nenes no son los últimos en reclamar sus cuidados. Los negritos son como los blanquitos; su primer trabajo por la mañana al despertarse, es el llorar; el segundo es agarrarse al biberon, el tercero es hacerse acariciar. Y Sor Dorotea necesita encontrar el tiempo para hacerles el tocado, preparar su pitanza, y prodigar á aquellos infortunados los

cuidados que sus madres fallecidas de sobre parto, vendidas como esclavas ó muertas en las guerras, no pueden prodigarles. Los pobrecitos la vén venir de lejos y la tienden sus manecitas, la llaman á gritos y cuando por fin descansan en sus brazos, se sonrien como los hijos sonrien á su madre.

De camino.

Son las dos y media, el rosario ha terminado, la lectura espiritual también.



Hay que pasar por debajo de un árbol atravesado en el rio.

« — Madre mía me marchó, dice Sor Dorotea.

« — Hace demasiado calor, haría V. mejor en esperar, el sol...

« — ¡ Cá!, ¡ el sol! tengo mi sombrero, mi quitasol. »

Ya esta andando á ver á los galvas, á las pahuinos, á los esclavos.

Una jóven cristiana la acompaña con un pequeño saco. ¿ Y los caminos? ¡ qué caminos! Las sendas tienen un pié de ancho y están llenas á ambos lados de altas yerbas, que es preciso apartar para pasar. Acá y

acullá una charca, barro, un tronco de árbol atravesado, piedras, serpientes; luego, arroyos; hay que descalzarse; mas allá las aguas están muy altas. ¿ Que hacer? Servirse del puente de los negros, esto es, pasar sobre un árbol atravesado en el río, corriendo el peligro de caerse y ser presa de los caimanes. Más lejos, otro río; no hay puente, ni árbol. La pobre Hermana se vé muy apurada, llama; una vieja conoció su voz y fué á buscarla con una pequeña piragua de 25 centímetros de ancha, desvencijada, recompuesta con argamasa. La caridad puede confiarse á ese débil barquichuelo. Dios vela.

Una Vieja.

Vamos á ver lo que vá á hacer.

Aquí hay una choza que á penas se tiene en pié. Las cañas están podridas, el techo está agujeeado. Para entrar, hay que encorvarse. No tiene puerta, se tiene que entrar por un agujero tapado con un trapajo.

Ya está adentro. Cama, no hay; una estera hace sus veces. Encima de esa estera agujereada y rota, abandonada por sus hijos, una vieja yace sobre ella, llena de reuma y atormentada por la gota noche y día. Solo puede arrastrarse de rodillas y con las manos, para salir á fuera.

« — *Mbolo*, dijo la Sor al entrar, ¡ buenos días!

« — Si, buenos días.

« — ¿ Está V. bien hoy?

« — ¡ Ah! nó, todo me duele; las piernas, los brazos, la cabeza; mis piés están llenos de niuas, las hormigas invaden mi lecho; tengo hambre y sed; los transeuntes me insultan, los chiquillos hacen ruido en torno mio. »

Obota, escuchando, cogió una escoba para hacer limpieza; luego se sentó en una mala caja, hizo friegas de aguardiente alcanforado en los miembros más dolientes de aquella pobre, recordó á la anciana enferma los beneficios de nuestra santa religión, la habló de Dios, de la dicha sin sufrimientos y le dió la cruz á besar.



La Hermana encontró á una anciana enferma.

Luego se levantó, sonrió á la enferma, abrió su pequeño saco, y cogiendo dos barras de manioc, una carpa y una hoja de tabaco, lo entregó todo á la anciana, saliendo de allá discretamente.

No es esto todo, pués se fué á pedir á casa de las vecinas dos trozos de leña para que no tuviera frio su protegida. También encargará á un cristiano que vaya á tapar los agujeros mayores de la choza y dará las gracias á todos como si hubieran trabajado para ella.

Una Joven.

« — ¡ Hermana mia, hermana mia ! exclama una voz conocida, la voz de una pequeña cristiana ; ¡ venga V. aquí ; hay una enferma ; han ido á buscarla á V !

« — Es una pagana ; la enfermedad puede ser grave ; ¡ vaya por el Padre !

He aquí el diálogo que se entabla entre la caridad y la miseria :

« — Obota ; estoy muy enferma ; sufro mucho ; alívieme V.

« — Ahora no tengo los remedios que necesita V., pero ya volveré ; entretanto haga V. eso, tome V. aquello. ¿ Es V. cristiana, querida amiga ?

« — Soy pagana.

« — ¡ Oh ! ¿ no ama V. al Dios de bondad ?

« — Si, le amo mucho.

« — ¿ No es verdad que sería V. feliz de verle y de no sufrir más ?

« — ¡ Ah ! si, pero soy muy joven... ¿ Es cierto que voy á morir ?

« — Aún puede V. curar, pero hay que arrojar los fetiches, Tome V, aquí tiene el verdadero, el único Dios (enseñándole la cruz) ; he aquí la imágen de Aquel que le hará ver el Cielo. Tome V. esta cruz y déme sus fetiches. »

De diez veces, nueve este discurso ha producido su efecto y los ídolos han sido quemados en el acto. El Padre misionero llega, añade algunas palabras y echa el agua regeneradora...

La hermana seca la frente de la nueva cristiana con un lienzo muy blanco.

Un Leproso.

... Son las 5 ; Ah qué desgracia ! no tengo ya tiempo de ir hasta Overa, la noche me pillaría. No obstante, puedo ir hasta allí; encontraré á un leproso abandonado y la Hermana acude á verle presurosa.

Los niños la han visto; la conocen, dejan sus juegos y corren á quien la saludará primero. Obota sonríe á todos. Hela aquí ante el leproso. Esos miembros medio comidos, esos trozos de cuerpo, esas caras sin nariz, sin labios, con muchos pedazos de carne que se caen putrefactos, la Hermana vá á secarlos, lavarlos y envolverlos luego con lienzos limpios.

He aquí la jornada de una Hermana misionera en Africa; la jornada de todos los días.

Eso dura en Lambarené hace 8 años, y 25 en el Gabón, donde Sor Dorotea era la mejor auxiliar de Sor San Carlos.

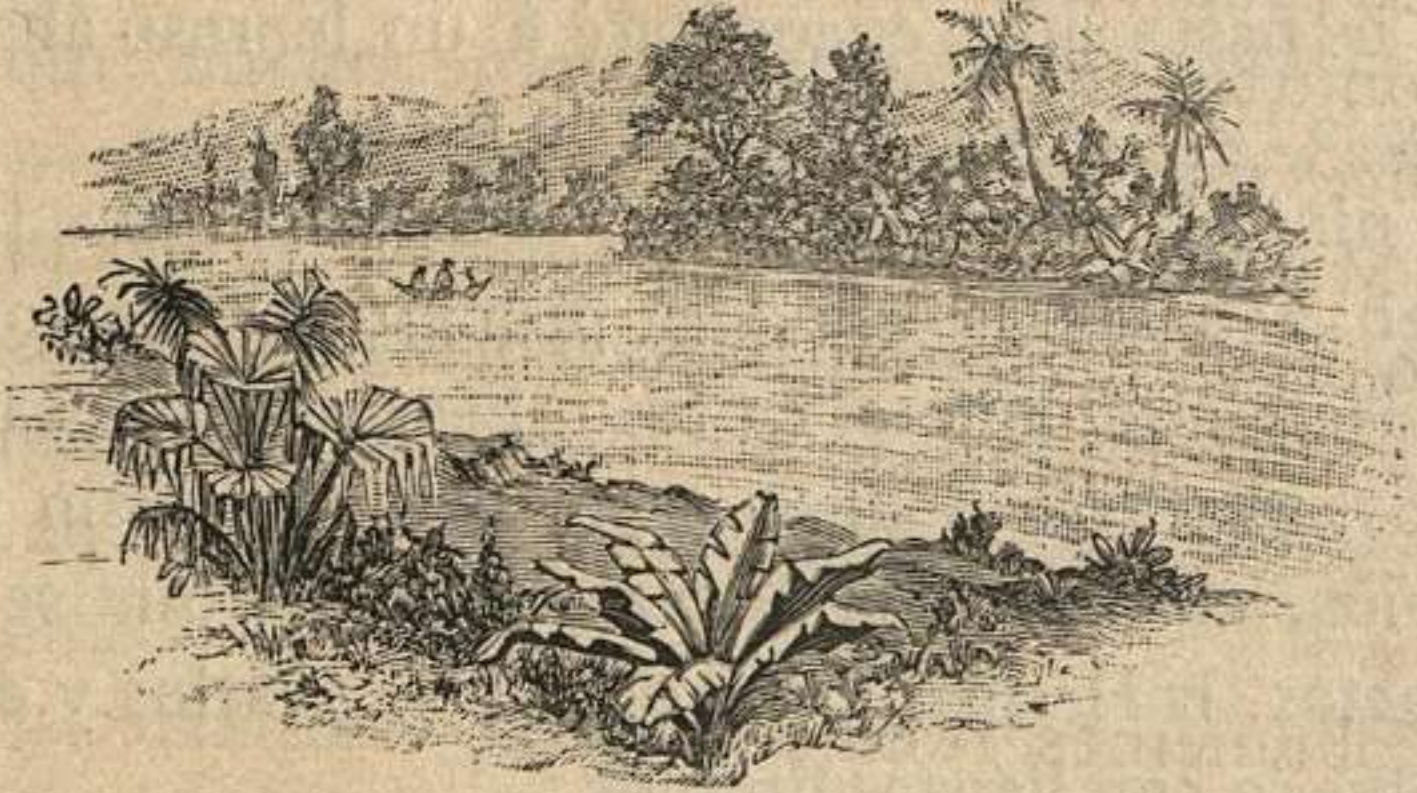
De Vacaciones.

Si ahora seguimos á esta santa mujer en las peregrinaciones que hace por vacaciones, á través de poblaciones á 20, 40, 50 leguas de su comunidad, ¿cuántos rasgos de caridad no podríamos contar ?

Primero, las fatigas del viaje; en el rio en piragua, en pleno sol, donde su débil barquilla corre cien veces el peligro de volcar y estrellarse contra las rocas; desafiando las poblaciones de antropófagos siempre armadas con fusiles y azagayas; desafiando los ritos paganos, como el yaci por exemplo, esa masonería de los negros que ha hecho y hace tantas víctimas en esos paises.

¿Qué caridad no se necesita para afrontar todos estos peligros?

Se detiene en todas las poblaciones. Apenas atraca su canoa, que se vé rodeada de ancianos y ancianas sobre todo, de madres con dos ó tres niños raquíticos



Viaje por el rio en piragua..

cogidos de la mano. Las jóvenes y los novios, sus antiguos alumnos, allí están, y son los más atentos. Se necesitan horas, para cuidar y consolar á tantos desgraciados.

Allí, en aquellas lejanas localidades, es imposible proporcionarse víveres: ni pan, ni vino, ni carne. Algunos plátanos asados en las brasas ó cocidos en cazuelas de caníbal; un pedazo de manioc duro como una piedra y á veces florido; una pierna de mono sazonado con aceite de palma.



Las miserias corporales se curan; ha llegado el momento de hablar de Dios y de la otra vida; empieza luego un catecismo en regla en el cual se admite á todos, y todos se apresuran á acudir.

Es un error el creer que todas esas naturalezas sal-

vages que no conocen más que la piratería, la brujería y la guerra sean insensibles à las cosas de Dios. Al contrario, son ávidos de ellas. Lo misterioso las cautiva y las preguntas que á cada instante los brujos, los habladores de profesión y los jefes ponen á los catequistas, prueban claramente que su espíritu y su corazón, como los nuestros, no gozan de ningún reposo, no son felices más que cuando la verdad los ilumina y consuela. Muchos también, y eso entre los de más influencia, no esperan sino con impaciencia el fin de las curas y de la distribución de las limosnas: « Decidnos las palabras de Dios, decidnos como es y donde podemos verle. »

Así obtenemos resultados, con estos catecismos al aire libre, bajo una gigantesca quesera, ó en la galería de la casa de un cristiano de la población.



Pero en Africa como en Europa, las miserias físicas no son las únicas á las cuales están sujetos nuestros pobres negros; tienen también miserias morales. Este es el gran mal de Africa: la esclavitud.

Sin hablar de esas razias tantas veces relatados por misioneros y exploradores, los horrores de la trata de esclavos, hay otra esclavitud que merece hablar de ella, la de la mujer; es la más difícil de combatir por que es la base, no diré de las costumbres, sino de las leyes indígenas. La mujer es una mercancía, vendida desde la edad de un año á dos años, revendida algunos años después, cambiada tres años después y á veces inmolada para apaciguar á un mal Génio. Su valor es de 100 á 150 francos de nuestra moneda, algunas veces menos.

No hay en el Gabón una sola mujer que no sea esclava, ni una, ni siquiera la chiquitina de un año, ni las propias reinas. Una vez dadas las mercancías ordinarias, nó á su padre, pués este no tiene ningún derecho sobre ella, sino al jefe de la familia de su madre; abuelo, tío, primo, poco importa, es la esclava del que así la ha pagado, esclava para siempre á menos que devuelva su dote.

Entonces no tiene á nadie para contarle sus penas, á nadie para consolarla. Pero Obota está allí; en la platería, separadamente, ó sola con la desgraciada en el embarcadero, escucha el relato de las miserias, insultos, golpes de que es objeto todos los días, la expresa su vivo deseo de libertad, su horror por el paganismo y algunas veces, varias por año, Obota al despedirse la dice estas palabras de esperanza: « Un generoso bienhechor de Europa pronto me mandará los 100 francos tan deseados, y tú serás libre. »

Así las Hermanas de Lambarené han dado libertad á las cincuenta niñas de su misión. Así convierten poco á poco el país; así se hace una revolución que puede inscribir en sus armas las palabras *caridad* y *libertad*.

No sé si Obota, la buena Hermana Dorotea, leerá un día estas líneas; no lo creo, le falta el tiempo y su Superiora temería herir su humildad.

In cauda venenum.

Ahora, almas caritativas, ya amais á Sor Dorotea. ¿ Queréis animarla? ¿ queréis darla gusto?

Pués enviarle lo que ella pide.

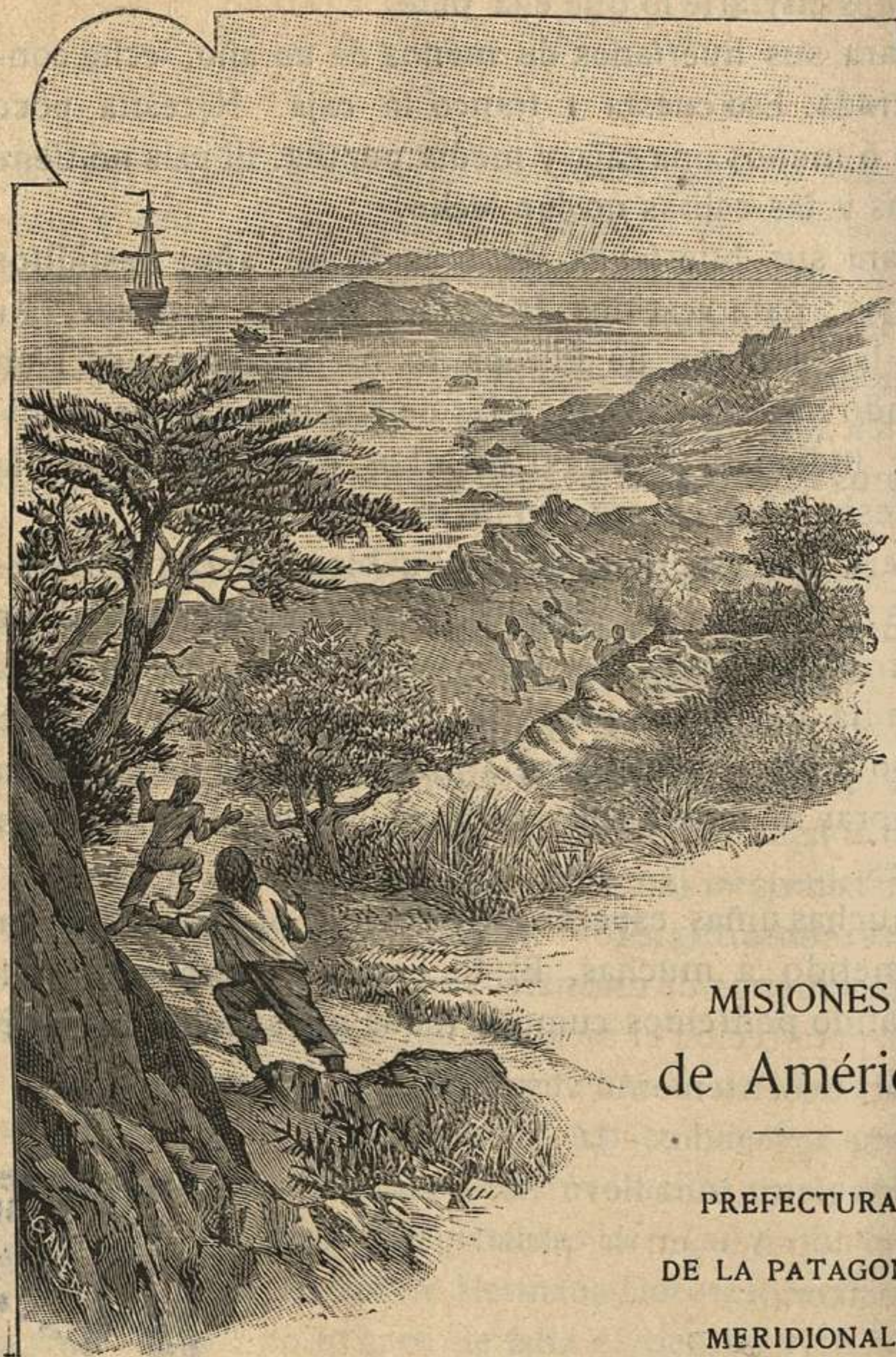
Para sus huérfanos de menos de un año, leche concentrada. Eso cuesta 1 franco la caja. Necesita poco más ó menos una caja y media por día. El país no tiene vacas y las cabras no dán leche.

Para sus huérfanos de más de un año, vestiditos hechos; para vestirlos, la secillez misma, ó mejor, por que las señoras de Europa lo hacen demasiado bién cuando hacen las cosas, telas de cualquier color ó calidad, indianas, flanelas, etc. Las niñas de la escuela profesional se encargarán de su confección.

Para sus enfermos de los pueblos y para sus hospitales: 1º telas, ó su importe, para vestir á estos pobres negros abandonados y hacerles un mosquitero que les permita dormir; 2º para comprar esteras que cuestan de 50 á 75 céntimos una; 3º trapos de hospital; 4º para comprar manioc à estas pobres; 5º remedios de todas clases.

Muchas niñas esperan la libertad. Sor Dorotea la ha prometido á muchas. El P. Lejeune también. ¡ Ah! ¿ cuándo podremos cumplir todas nuestras promesas?





MISIONES
de América

PREFECTURA
DE LA PATAGONIA
MERIDIONAL

Los indios corren á la playa.

La misión de la Tierra de Fuego, forma parte de la prefectura apostólica de la Patagonia meridional. Sabéis los resultados consoladores obtenidos en esas extremas regiones de la América del Sur. por el celo de los Salesianos de Turin. Cerca de cuatro mil neófitos han sido ya introducidos en la Santa Iglesia por los misioneros de dom Bosco.

CARTA DE DOM GROSSO

A dom Miguel RUA, superior general de los Salesianos
de dom Bosco.

Isla Dawson, 18 de Agosto de 1896.

Hace tres años que me encuentro en medio de los Indios de la Tierra de Fuego y no os he hablado aún de ellos. Aprovecho para hacerlo, la hermosa fiesta que hemos celebrado el 15 de Agosto en esta misión de San Rafael.

La novena preparatoria de la solemnidad fué concurrída y oída con devoción por nuestros pobres indígenas, la mayor parte habitantes de la Tierra de Fuego. El día de la Asunción, en misa, por la mañana, 75 neófitos, hombres, mujeres y niños, todos Indios, se acercaron á la Santa Mesa. Durante la misa mayor, la música que hemos organizado ejecutó los mejores trozos admirablemente. Luego tuvieron lugar los bautizos. Diez catecúmenos de unos treinta años de edad se presentaron para recibir el sacramento: llevaban el pelo cortado, iban decentemente vestidos y se mostraban felices de verse agregados á la Iglesia católica. Después de la comida, la música llevó á su colmo la alegría de la población tocando en la plaza los diferentes trozos de su repertorio.



Para que nuestra alegría fuese completa, la buena Madre nos proporcionó una dulce consolación.

Habíamos enviado á misión en Septiembre de 1895, á dos buenos Fuegueses, Octavio Bagnasco y Leoncio

Rodrigues y hacía once meses que no teníamos noticias de ellos. Ya decíamos : « ¡ Pobre gente, los habrán matado ! porque allí se mata á la gente como á una bestia fiera.

La víspera de la abertura de la novena preparatoria de la fiesta de la Asunción, un hombre vino á decirme :

« — Padre, he visto hace poco fuego al otro lado de la ribera. »

Gozoso por tal nueva, me apresuré á subir á la montaña para cerciorarme de la exactitud del hecho. A lo lejos vislumbré cuatro fuegos, y dije á mis compañeros.

« — Es Octavio que nos llama. »



En efecto, cuando los Indios quieren que se vaya en su auxilio, encienden fuegos á alguna distancia entre sí.

De vuelta á la residencia, conté al R. P. Superior lo que había visto. Me autorizó á salir con la goleta *Maria Auxiliadora*. Después de haber hecho cargar á bordo tres sacos de pan y la mitad de una vaca, me embarqué. A la salida, el viento se hacía apenas sentir, pero pronto arreció y nuestro barco podía peligrar. Por fin llegamos al fondo de la bahía Inútil; los Indios acuden á la playa. Los hombres de la tripulación y yó gritamos todos : « ¡ Octavio, Octavio ! » y dije al capitán :

« Es hora de atracar, arbolad la bandera que voy á bajar á tierra. »

Echaron el ancla, pero no podía morder porque el fondo carecía de consistencia. La *Maria Auxiliadora* corre peligro de estrellarse á cada instante en los esco-



Mons. BROYER, de la Sociedad de María, vicario apostólico
del archipiélago de los Navegadores (Véase pag. 68).

llos. Por fin, logro coger sitio en la chalupa con tres hombres y nos aproximamos bastante á la playa para poderme arrojar al agua. Me agarré á una roca y tomé tierra. En seguida, los indios temiendo que los hicieramos algún mal, se ponen á la defensiva y hasta se preparan á matarnos. Felizmente, Octavio me conoció y huyó para ir á vestirse no tardando en volver. Hice un reparto de pañuelos y de galletas y mandé embarcar á unos 20 Fuegueses en la goleta para llevarlos á la misión. El día de la Asunción, esta tribu estaba representada á los piés de Maria Auxiliadora.



Los indios de la isla Dawoson son actualmente 400.

Los 60 jóvenes confiados á mis cuidados me procuran muchos consuelos. Viven como en el colegio; la mitad están ya muy instruidos y tienen una piedad edificante; se acercan á la santa Mesa todos los domingos. Estos y los demás que preparamos nos serán de gran auxilio para la conversión de todos los habitantes de la isla.



La Tierra de Fuego

Cronica de la Obra

NUESTROS ALMANAQUES PARA 1897.

Reproducimos con alegría y agradecimiento los documentos siguientes, que prueban cuan apreciadas y animadas son en la Iglesia católica, las publicaciones más humildes y populares. Las bendiciones del Padre Santo, la carta tan laudatoria de su Eminencia el Cardenal prefecto de la Propaganda, el protector venerado de la Propagación de la Fé, carta suscrita con su puño y letra, otras cartas así mismo preciosas, serán la más dulce recompensa que puedan desear los benévolos colaboradores de una obra modesta en sí, pero cuyo objeto y utilidad son apreciados por las más venerables autoridades de la tierra.

Carta en nombre del Padre-Santo, de S. Em. el cardenal Rampolla, secretario de Estado de Su Santidad.

« Los ejemplares de los « Almanques de las Misiones y de la Propagación de la Fé » que habéis enviado han sido entregados al Padre Santo. Su Santidad, que vé con satisfacción todo lo que puede hacer progresar la Obra insigne de la Propagación de la Fé ha acogido este homenaje con benevolencia. El Padre Santo, concede con gusto á vosotros y á todos los colaboradores del Boletín de las *Misiones Católicas*, la bendición apostólica.

« Os doy las gracias por los ejemplares de esos Almanques que me son cortesmente ofrecidos y bendigo la ocasión que se me presenta para renovaros los sentimientos de mi más distinguida consideración.

« Roma, 15 de Octubre de 1896.

« M., card. RAMPOLLA »

*Carta de Su Em. el cardenal Ledochowski
prefecto de la Propaganda.*

« He recibido con gran placer los dos ejemplares del Grande y Pequeño Almanaque para el año próximo, que las *Misiones Católicas* acaban de publicar.

« Os doy las gracias por este interesante envío y estoy seguro que vuestros Almanaques, notabilísimos por los artículos que contienen y por la elegancia de la edición, hallarán numerosísimos lectores. Lo anhele también vivamente, porque esas lecturas no pueden sino edificar las almas; despertar y fortalecer las vocaciones al apostolado y provocar las simpatías generosas de los fieles, por la obra de las misiones.

« Muy lisongeado por hallarme asociado al canto en honor de la Santísima Virgen María, os renuevo la seguridad de mi perfecta devoción.

« Roma, 15 de Diciembre de 1896.

« M., card. LEDOCHOWSKI. »

Nuestros lectores hallarán á la vuelta de la primera página los detalles sobre la venta y expedición de nuestros dos almanaques.

Un ruego á los misioneros.

Rogamos otra vez á los misioneros que no hablen francés, se sirvan mandarnos el relato de sus trabajos, sus éxitos y sus pruebas. Nosotros nos encargaremos de la traducción.

La Obra de la Propagación de la Fé es universal como la Iglesia y los *Anales* deben ocuparse igualmente de todas las misiones del mundo.

El diario las MISIONES CATOLICAS

Con el año 1897 empezará el año vigésimonono de las *Misiones Católicas*, boletín semanal ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fé. Recomendamos á todos nuestros amigos esta publicación, que es el complemento de los Anales y que cada semana dá las últimas noticias del apostolado y encierra los estudios más concienzudos é interesantes sobre la geografía y etnografía de los pueblos más desconocidos

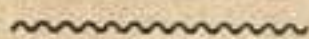
Tenemos la satisfacción de prometer á nuestros lectores, un trabajo de Mons. Le Roy, antiguo vicario apostólico del Gabón, hoy Superior general de los Padres del Espíritu Santo. Hace mucho tiempo que el venerado y eminente escritor nos había hecho esta promesa cuya realización anuncia para 1897. Otros documentos sobre el Japón, el Tonquin y Noruega, serán también por nosotros publicados y esos distintos trabajos irán todos acompañados de ilustraciones notables, ejecutadas según los dibujos y fotografías remitidos por los misioneros.

Recordamos que el precio de abono es 10 fcos para Francia y 12 fcos para la Unión postal. Envíese una libranza al Sr. Director de las *Misiones Católicas*, 14, calle de la Charité. Lión.

Las *Misiones Católicas* forman todos los años un volúmen in-4º de 600 páginas con más de 200 grabados.

Un número de muestra se remitirá gratis á todo el que lo pida.

Noticias de las Misiones



EUROPA

CONSAGRACIÓN DE MONS. BROYER

El 23 de Octubre, S. S. Ilma, el Arzobispo de Lión, ha conferido la consagración episcopal á Mons. Broyer, vicario apostólico del archipiélago de los Navegantes. El venerable consagrado estaba asistido por Mons. Redwood, arzobispo de Wellington y Mons. Vidal, vicario apostólico de las islas Fidji, prelados pertenecientes ambos, como el recién elegido, á la Sociedad de María. La ceremonia ha tenido lugar con gran solemnidad, en la Basílica de Fourviere. En la concurrencia se distinguía además de un clero numeroso, el Concejo central de la Obra de la Propagación de la Fé. Los amigos de los Padres Maristas recordaban con emoción que también en Fourviere los primeros individuos de la naciente Congregación pronunciaron sus votos y juraron fidelidad á sus Constituciones. Dios y su santa Madre han bendecido el grano de cenabe; el árbol se ha hecho grande y sus ramas se extienden hasta los confines del mundo.

CONSAGRACIÓN DE MONS. HORNSTEIN

La consagración del nuevo arzobispo de Bucharest, Mons. Hornstein, ha tenido lugar el 18 de Octubre en Porrentruy, de donde el elegido era cura hacía ya 32 años. Toda la población sin distinción de culto, ha tomado parte en la fiesta. El prelado consagrador lo fué S. Em. el cardenal Lecot, arzobispo de Burdeos, que ha tenido á bien hacer este honor al canónigo de su Primacial. Su Eminencia estaba asistida por Mons. Paccolat, obispo de Bethléem, abad de San Mauricio, y de Mons. Jaquet obispo de Jassy. Estaban presentes los obispos de Basilea, Losana y Ginebra, el arzobispo de Besanzon, el abad de N^a S^a de la Piedra.

Mons. José Xavier Hornstein nació el 9 de Marzo de 1840, en

Villars-Fontenais, cerca de Porrentruy. Secretario de Mons. Lachat, fué desterrado veintidos meses en 1879, igual que su obispo. Se vá á marchar á Roma, antes de emprender el viaje á Bucharest, donde será el cuarto obispo

MATANZAS EN CONSTANTINOPLA, MISERIAS DE LOS ARMENIOS

Sor Lequette, visitadora de las hijas de la Caridad, nos escribe de Constantinopla, el 15 de Octubre de 1896 :

Podemos asegurarnos que sea cual fuere el relato que os hayan hecho de nuestras desgracias, se habrán quedado cortos. Esas escenas de desolación, de asesinatos, de barbarie, son indescriptibles. Los Turcos no han tratado de saber quienes eran los revoltosos y quienes los inocentes, han desahogado sus furoros contra todos los Armenios sin distinción; también han perecido griegos en las refriegas. En los primeros días, el número de muertos era tan grande, que la sangre corría por el arroyo de ciertas calles.

« El número de víctimas aumentó mucho por las continuas detenciones que han seguido; los hombres presos lo eran por partidas. ¡ Ay! ¿ qué se han hecho?... Se asegura que cada noche conducían cantidades de cadáveres á los cementerios armenios y que los buzos se habían negado á trabajar en los muelles, asustados del número de personas que con una piedra atada al pié, se hallaban en el fondo del mar.

« Ahora está reinando una tranquilidad aparente, pero que no impide se hagan nuevas prisiones; la inquietud es general y gran número de familias abandonan la población para escapar al peligro, ó por estar paralizados los negocios y tener que ir á buscar fortuna á otra parte.

« En aquellos días de angustias, hemos recogido y salvado unas sesenta personas, alimentado y socorrido á todos los que hemos podido. Todos los días, familias enteras piden alimentos, vestidos y enseres de primera necesidad, pués no solo han perecido las gentes por las calles en medio de bárbaras torturas, sinó que han derribado las puertas de las habitaciones de los armenios, exterminado á los que en ellas se habían refugiado y saqueado y robado lo que allí había y destruido lo que quedaba.

« Los familias pobres antes de estos espantosos acontecimientos,

lo son aún más ahora puesto que no hay trabajo; su número ha crecido con las viudas y huérfanos de las últimas matanzas que de todo carecen por el saqueo. Añadid á tantos desgraciados, los niños abandonados, que todo lo esperan de nosotros y la imposibilidad de recoger aquí las limosnas á causa de la miseria general que la paralización de los negocios ha producido y tendréis una idea de nuestra situación »

ASIA

LA MISIÓN DEL MADURÉ

El R. P. Bouteland, de la compañía de Jesús, procurador de la misión del Maduré, nos escribe desde Burdeos :

« El R. P. Verdier, superior general de la misión del Maduré, de vuelta á Francia hace algún tiempo, se ha embarcado el 13 de Septiembre con otros seis misioneros. Durante 50 años, siendo misionero ó superior de distrito, ha tomado parte á todas las luchas contra los goaneses, los paganos y los mahometanos. Dios le ha protegido á menudo de una manera milagrosa. Superior general desde hace tres años, no ha dejado de desplegar la actividad de un jóven y demostrar á todos el cariño de un padre.

« Las conversiones se multiplican en esta misión. Muchas familias brahmas han venido á nosotros. Pronto casaremos otra vez á una viuda de trece años, cuyo marido falleció hace ya diez años. Le hacen esperar tempestades. Los brahmas ván á rugir como tigres de Bengala, pero Dios está con nosotros y nos protegerá; venceremos, sobre todo si vuestros lectores se sirven ayudarnos con sus oraciones. »

NECESIDAD DE MISIONEROS EN CEILÁN

El R. P. J. Coorremán, de la Compañía de Jesús, misionero de la nueva diócesis de Galle, escribe de esta ciudad :

« En vista de ser tan pocos, estamos agobiados de trabajo. Soy

el único misionero en un territorio que tiene una costa de 300 kilómetros, desde Bentote, al oeste, hasta mucho más allá de Hambantote al este. Los católicos están muy dispersados.

« Apenas me es posible abandonar la rectoría de Galle, porque me pueden llamar á cada momento con prisa para ir á ver á algun enfermo. Soy continuamente lo que se llama en las parroquias belgas el vicario de semana. Sin embargo, las visitas á domicilio serían necesarias, para hacer entrar á muchas ovejas en el redil. Si yo no puedo hacerlas, aún me es menos posible el ausentarme de la ciudad un día entero y sobre todo varios días consecutivos. Por esto, las cristiandades más lejanas: Tangallé, diecisiete leguas y Hambantoté, veinticinco leguas al este, Morowok, Korlé é Hini-duma, al noreste y norte, no pueden ser visitados. Una vez, fué á las de Balapitiya, Ganegame y Matara, más cercanas de Galle, pero no podré volver á ir, ántes de que llegue un colaborador. Las otras están como abandonadas hace más de dos años. »

EL HAMBRE EN TONKIN

Mons. Gendreau, vicario apostólico del Tonkin occidental, escribe desde Hanoi, el 15 de Agosto de 1895, á M. Mollard, director en el seminario de las Misiones Extranjeras de Paris.

« Me veo obligado otra vez á anunciaros una agravación en la situación de nuestros pobres anamitas. Anteriormente os hablé de los enormes daños causados por las lluvias demasiado precoces del mes de Junio. En Julio disminuyeron y la población, contando con una estación propicia, se preparaba á plantar todos los arrozales afectos á la estación de invierno. Ya se había hecho la sementera y se había cuidado del arroz en los sitios no inundados. Pero, he ahí que desde el principio de Agosto, los temporales se han hecho frecuentes y á cada momento cae un chubaseo torrencial. El lunes pasado, hemos tenido la cola de un tornado terminado por una avalancha de agua. Ayer mañana también, una lluvia tenaz ha durado más de cinco horas y salvo algunas regiones más elevadas ó cercanas al mar, todo el país está debajo del agua y casi todo el arroz está anegado.

« Lo más sensible de esta desgracia, es que la estación adelantada, no ofrece mucha esperanza de volver á empezar las faenas,

ni aún en el caso muy dudoso de que se retirasen las aguas rápidamente. Es pues la agravación de la miseria lo que nos espera en breve plazo, miseria que irá creciendo hasta el mes de Junio de 1897.

« Espero que el Gobierno del Protectorado mandará venir provisiones de arroz de Conchinchina. Pero, ¿ cómo alimentar á tantos millones de desgraciados, y qué parte tocará á nuestros 200.000 neófitos? No puedo pensar en ello sin la mayor ansiedad... »

PROGRESO DE LA FÉ EN EL TCHE-KIANG

El R. P. Ferrand, Lazarista, escribe de Ning-Po :

« Ning-hay, es una estación de fundación reciente y ya es la más floreciente del vicariato apostólico. No hay misión en el Tche-Kiang que proporcione más consuelos, por el fervor de sus neófitos, y más esperanzas para el porvenir. Hace dos años, esta región no poseía más que una capilla; este año, ya tiene cuatro, y si yo hubiese tenido á mi disposición los recursos necesarios para comprar ó alquilar algunas habitaciones en los sitios que necesitan oratorios, no serían cuatro, sino nueve ó diez capillas las que tendríamos.

« Mientras en la mayor parte de las poblaciones populosas de China, las obras no pueden establecerse más que con lentitud á costa de mil dificultades porque los habitantes son más ó menos hostiles y los terrenos horriblemente caros, aquí al contrario, todo favorece nuestro establecimiento. La población es simpática; he circulado durante cuatro días por todas las calles de la villa con mi vestido europeo de eclesiástico sin oír la menor palabra injuriosa, que en otras poblaciones no nos escasean.

« Por todas partes nos piden que establezcamos en Ning-hay nuestras obras de caridad. Me han presentado varias niñas que tienen algunos días apenas y que estaban condenadas á una muerte cierta ¿ lo confesaré? pues he tenido que negarme á alimentarlas, por falta de recursos. De esos pobres seres abandonados, podríamos recibir á centenares todos los años, si tuviésemos un orfelinato establecido en Ning-hay, que funcionara con regularidad.

« He visitado el establecimiento pagano de los ancianos é inválidos, ¡ Dios mio, que miseria! Allí están amontonados los desgra

ciados á los cuales se dá alojamiento por unos 15 francos al año, pero nada más : ellos tienen que mantenerse, vestirse ect., de modo que tienen que pasar todo el día mendigando. Esos inválidos me daban lástima, sus ruegos me partían el corazón ; decían :

« — Señor europeo, estableced en Ning-hay vuestras Hermanas de caridad y recibidnos. Al menos no nos obligaréis á mendigar, ¿no es verdad? »

No puedo recordar sin que las lágrimas asomen á mis ojos, á un jóven que había perdido ambos piés, que se le habían helado y estaba tan encorvado, que no podía enderezarse sobre sus rodillas, iba arrastrándose con las manos para pedir limosna. ¿ Hay algo más penoso para un alma de misionero, hijo de San Vicente de Paul, que sentirse impotente para aliviar tales infortunios? »

AFRICA

HOMENAGE Á MONS. GUILLERMAIN

Mons. Hanlon, vicario apostólico del Alto-Nilo, ha escrito á Mons. Livinhac, superior general de los Padres Blancos esta conmovedora carta :

« El 15 de Julio supimos que Mons. Guillermain tenía un ataque de fiebre hematúrica. En Nsambya, como en Rubaga, esta noticia causó á todos el más vivo pesar. Entonces resolvimos decir oraciones especiales y celebrar misas para el pronto restablecimiento de su querido enfermo. Pero, ¡ Ay ! es más triste todavía la noticia que hoy acaba de sumirnos en el más profundo dolor : Mons. Guillermain no es ya de este mundo.

« Lo que me entristece de esta muerte, es primero, la pérdida inmensa para las misiones de este país, que experimento yo mismo por ser un amigo personal, querido por más de un título ; un obispo de mi edad á quien había tenido la dicha de consagrar yo mismo ; un misionero que conocía á fondo el país, poseía perfectamente su lengua, animado de un celo sin límites para la salvación de las almas. Si hay un remedio á nuestra tristeza, es la

convicción que después de seis años de atenciones y labor constante para llevar á esos pobres negros á la redención, el llorado difunto ha ido á recoger en el cielo su recompensa gloriosa.

« Asi que hubo recibido la consagración episcopal, Monseñor Guillemain emprendió con aquella energía serena que le caracterizaba, la visita á las distintas estaciones de su vicariato, teniendo que hacer como ya lo sabéis, largos y penosos viajes, confirmando á los cristianos por todas partes, cuando podía.

« El mes pasado volvía á salir para las islas de Sesé y el Buddu, donde le esperaban más de cinco mil cristianos que aún no estaban confirmados. El 7 de Junio vino á verme y el 9 se ponía en camino para Sesé. Durante su estancia en estas islas, cambiamos varias cartas. La última que me escribió de Villa María (Buddu) con fecha 10 de Julio, es una carta de felicitaciones, todas ellas cordiales, por ser día de mi santo (San Enrique, el 15 de Julio). Como un tesoro la guardo y también como prenda de nuestro afecto recíproco.

« Permitidme que llore con vosotros la pérdida de un hijo tan querido de nuestro corazón. Vuestra larga experiencia de nuestros climas os ha enseñado cuan poco tenemos que contar aquí con vidas largas. La incertidumbre en que vivimos tiene sin embargo una santa ventaja; es una bendición preciosa para los misioneros, lo mismo que para los pueblos en medio de los cuales aquellos trabajan. Confiamos en que tenéis un hijo glorioso y nosotros un intercesor atento cerca del trono de Dios. »

LA FIESTA DE LA ASUNCIÓN EN UNA MISIÓN DEL ALTO EGIPTO

El R. P. Fortunato de Seano, misionero franciscano, nos escribe de Asiut.

« El día 15 de Agosto, se celebró por la población católica de Asiut con pompa excepcional.

« Sin hablar de la solemnidad del día, que siempre se festeja con brillo, ya que nuestra iglesia está bajo la advocación de la Asunción de la Virgen Santísima, tuvimos primera comunión. Los niños de ambos sexos de la parroquia, admitidos por vez primera á la santa mesa, eran numerosísimos; pertenecían á los diferentes ritos orientales, pero la mayoría eran Coptas. Entre ellos se hacían notar dos jóvenes de 20 años : uno Armenio, otro Copta, que habían

abandonado el cisma para entrar en la religión católica. Después de pronunciar la abjuración requerida, recibieron el bautismo bajo condición, y los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía.

« Numerosos Coptas cismáticos habían venido á asistir á la ceremonia que se celebró con el mayor brillo posible. Muchos de ellos quedaron entusiasmados por espectáculo tan conmovedor y pidieron se les dejara entrar en la verdadera Iglesia. ¡Dios se digne bendecir sus buenas intenciones y concederles la gracia de su perseverancia!

« Permitidme que añada que estas pequeñas fiestas no dejan de ser costosas y que nuestros pobres indigenas no pueden contribuir en nada á los gastos que nos imponen. ¿Querían vuestros lectores que con sus pequeñas ofrendas podamos dar un poco más de esplendor á las ceremonias del culto? Eso sería corresponder á los más queridos deseos del Padre Santo, que demuestra cariño tan paternal á las Iglesias de Oriente, separadas del centro de la verdad.

LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DEL R. P. DELATTRE

En una de las últimas sesiones de la Academia de las inscripciones y bellas letras, M. Heron de Villefosse ha ofrecido como homenaje á la Academia, en nombre del autor, el R. P. Delattre, un volúmen intitulado: *Cartago; la necrópolis púnica de la colina de San Luis*. Todo parece dejar establecido hoy, que las necrópolis de la primera Cartago estaban situadas en las colinas, colocadas entré las capillas de San Luis y el Bord-el-Djedid, y la luz se hace más y más sobre las sepulturas púnicas de esta población. Los muebles de las tumbas descubiertas en su mayoría intactas bajo los fundamentos de la villa romana, son muy instructivos y proporcionan infinidad de informes sobre el arte, el comercio y la religión de los Cartagineses.

« El volúmen presentado por M. Heron de Villefosse, encierra los extractos detallados de los descubrimientos hechos en 1890 por el autor, en el acto de emprender la exploración de la necrópolis situado en las laderas de la colina llamada de San Luis. Vá ilustrada con viñetas y láminas que colocan por manera muy práctica, los resultados de las excavaciones, á la vista del lector. Jayas de

oro y plata, objetos de marfil y bronce, collares de pasta de vidrio, vasos y lámparas de tierra cocida, fragmentos de huevos de avestruz realzados con colores, vasos pintados de fabricación griega, todo ello ofrece á los arqueólogos una série variada de temas de estudio. »

OCEANÍA

PROGRESOS DE LA FÉ EN NUEVA CALEDONIA

Dos centros indígenas muy populosos de la costa oriental, Huailu y Hienguene, que hasta hoy habían rechazado á los misioneros, acaban de llamarlos. En contestación á la demanda de los jefes, Mons. Fraysse, vicario apostólico, ha enviado á los PP. Hily y Cherdel á recoger sobre el terreno las pruebas ciertas de su buena fé, sinceridad y motivos verdaderamente religiosos de dichas demandas. He aquí un extracto de la carta en la cual el R. P. Cherdrel dá cuenta á Mons. Fraysse de los resultados de su viaje :

« Fuimos bien recibidos sobre todo en Neya, á unos cincuenta kilómetros al noroeste de Canala. El jefe Ariporo salió á nuestro encuentro con varios indígenas y nos agradó el aire de satisfacción que iluminaba el rostro de esos pobres negros tan contentos de tener misioneros en medio de ellos. Después de una visita algo rápida por la población, donde se encuentra Ariporo, pensamos en tomar algún alimento, pues había que apresurarse para llegar la noche misma á Neavin, distante de 16 kilómetros de Neya. Durante nuestra pequeña comida sobre la yerba, estábamos rodeados de negros que no se cansaban de mirarnos.

« En Neya, uno creería estar en una misión católica, muchos llevan al cuello unos rosarios, la cruz ó la medalla. Han construido una hermosa choza que hace las veces de capilla, y mañana y tarde, al son de una especie de cuerno de buey, se reúnen allí para rezar juntos.

« Ahora que he visto, aunque rápidamente, lo que son esa

tribus interesantes, os ruego que no las abandonéis. Si no tenéis todavía un misionero disponible, yo estoy á vuestras ordenes para ir á visitarlas con frecuencia.

LA TRAPA DE BEAGLE-BAY

El R. P. dom Ambrosio abad del monasterio de N^a Sra del Sagrado Corazón, en Beagle-bay, escribe al Reverendísimo dom Sebastián, superior general de la Orden cisterciense lo que sigue :

« Nuestra pequeña comunidad vá todo lo bien posible bajo todos conceptos. Hemos puesto en vigor los nuevos reglamentos : nuestros Padres y Hermanos son generosos y asíduos á todos los ejercicios. Algunos de los jóvenes han tenido trabajo para aclimatarse, pero todos ponen en ello la mejor voluntad.

« Tengo la dicha de anunciaros por fin el primer bautizo solemne entre los salvages. El número de los nuevos cristianos será de 12 á 15. Hay motivos para esperar que este primer bautizo será seguido por otros en breve, pués actualmente hay un movimiento extraordinario entre nuestros salvages. No les habíamos visto jamás tan numerosos en torno nuestro, tan asíduos y recogidos en las oraciones y en la iglesia.

« Nos abandonamos á la esperanza que la hora de la misericordia divina ha sonado para estos pobres salvages y que el buen Maestro vá por fin á abrirles los ojos y hacerlos dóciles á la voz de su gracia que les llama á la luz.





Necrología

Monseñor Pedro STROBINO

OBISPO TITULAR DE POMPEYOPOLIS Y VICARIO APOSTÓLICO
DEL CABO ORIENTAL

Este prelado nació en Piamonte, solo contaba 40 años de edad. Fué elegido, el 19 de Enero de 1891, obispo titular de Pompeyópolis y coadjutor de Mons. Ricardo, al cual había sucedido en 1894. Es reemplazado por su coadjutor Mons. Hugues Mac Pherry, obispo de Justinianópolis, que recibió la consagración episcopal en Dundalk (Irlanda), el 2 de Agosto último.

Monseñor de HULST

PRELADO DE LA CASA DE SU SANTIDAD

Entre nuestros benefactores, no podemos olvidar al distinguido prelado que tuvo á bien, cuando las fiestas del Tríduo de los Bienaventurados Perboyre y Chanel, hacer el panegírico del mártir marista.



Al recuerdo del Rector de la Universidad de Paris, unimos el de todos los que han contribuido con su celo ó sus beneficios á los progresos de la Obra en 1897. Sus nombres, que ignoramos, son conocidos de Dios, que escuchará las oraciones de los misioneros y de los pueblos que su caridad ha permitido conquistar á Jesú-cristo.

Salidas de Misioneros

El 13 de Setiembre, nueve religiosos de la Orden de los Cistercienses Reformados, se embarcaron en Marsella para el Japón donde van á establecer un monasterio :

Son los RR. PP. Maria-Bernardo abad ; Agustin, sacerdote de Nra Sra de Meilleray ; Maria Roberto, sacerdote de Nra Sra de Fontgombault ; Arsenio, diácono de Nra Sra de Sept-Fons ; Constante, de menores de Nra Sra de Sept-Fons, y los Hermanos Renata, novi^s

cio de Nra Sra de Westmalle; Juan María, novicio de Nra Sra de las Catacumbas, Juan B^{ta} profeso converso, de Nra Sra de las Catacumbas y Roberto, novicio converso, de Nra Sra de Sept-Fons.

— El 27 de Setiembre, han salido de Roma para la misión de la Baja California, erigida en 1895 y confiada al seminario pontifical romano de los santos apóstoles Pedro y Pablo para las Misiones extranjeras: MM. Fabiano Tedeschini-Lalli y Tito Alessandri-Rigoli. Se embarcaron el 1^o de Octubre en Genova para Nueva-York, desde cuyo punto irán á la residencia de la misión que está situada cerca de la Paz, capital del Estado. Allí encontrarán á sus compañeros que salieron el año pasado á mitad del mes de Noviembre, MM. Luis Peltinelli, superior, Felix Matho, Domingo Scarpetta y Pablo Kivellí.

— El 1^o de Octubre se han embarcado en Marsella varios misioneros y religiosas de la Sociedad de las Misiones Africanas de Lión: para la Costa de Marfil, el R. P. Merand de la diócesis de Limoges; para la Costa de Oro, los RR. PP. Ogé, Martin y Reiman, de Estrasburgo; para el Niger, el R. P. Dartois, de Cambrai y el R. P. Humel, de Estrasburgo.

— El 11 de Octubre, han salido de Marsella para la misión de Trincomalec (Ceilan): el R. P. Carlos Royer de la diócesis de Nancy, antiguo superior del colegio de San Dizier (Alto-Marne), superior de la misión, y los RR. PP. Enrique Bury, de la diócesis de Cambrai, y Remi Oulerleys, también de la diócesis de Cambrai. El R. P. Carlos Bonnel, de la misma diócesis de Cambrai, agregado ántes á la misión de Kottayan, pasa á la misión de Trincomalec. Estos cuatro misioneros pertenecen á la Compañía de Jesús.

— Siete religiosos de la Sociedad de María y cinco religiosas de la Orden Tercera regular de María se embarcaron en Marsella el 11 de Octubre: son los RR. PP. Luis le Fur (Vannes) y Eduardo Fouace (San-Brieuc), para la Nueva-Caledonia; Pedro Liogier (Le Puy) y Celestino Picherit (Angers), para Fidji; Luis Menard (Le Mans), para el escolasticado de Mance (Nueva Zelanda).

— Numerosos misioneros de la Congregación del Espíritu Santo, han salido para las Misiones en los últimos meses del año 1896:

— El 20 de Setiembre, para el Soldán francés, el R. P. Jacinto Jalabert (Chambéry). — El 1^o de Julio, para Sierra-Leona, el R. P. James Browne (Dublín). — El 25 de Setiembre, para el Bajo Niger, el P. Aloise Schmitt (Estrasburgo).

— El 25 de Setiembre, para el Gabón, los RR. PP. Enrique Bontin (Châlons), José Tanguy (Vannes), Luis Nicolas (Paris). — El 25 de Junio, para el Congo francés, el R. P. José Guyodo (Vannes). — El 6 de Setiembre, para el Bajo Congo, el R. P. Ernesto Bossus (Châlons). — El 23 de Setiembre, para el Cúnene, los RR. PP. Luis Rolle (Angers), José Severino (Rio Janeiro), Manuel Braz (Braga). — El 10 de Abril, para el Zanguebar, el R. P. Juan Ball (Estrasburgo). — El 10 de Mayo, el R. P. Alfonso Kuha (Estrasburgo). — El 10 de Setiembre, los RR. PP. Hemery (Quimper) y Xavier Moisés (Estrasburgo). — El 25 de Julio, para la isla Mauricio, los RR. PP. Manuel Delpuech (Albi) y José Durny (Estrasburgo). — El 25 de Setiembre, los RR. PP. Carlos Pernot y Juan-Baptista-Jacques (Vancy). — El 10 de Abril, para Nossi-Bé, el R. P. José Cadoret (Vannes). — El 9 de Setiembre, para la Martinica, los RR. PP. José Malbret y María José Fonfroid (Clermont), Luis Mago (San-Claude) y Luciano Risbourg (Paris). — El 26 de Setiembre, para Guadalupe, el R. P. Andrés Vachand (Annecy). — El 19 de Agosto, para Haiti, los RR. PP. Andrés Feger (Estrasburgo), Mauricio Hugy (Basilea), Eduardo Seigneur (Paris). — El 19 de Setiembre, los RR. PP. Pablo Bernhard y Leonardo Trompeter. — El 26 de Agosto, para la Trinidad, los RR. PP. Guillermo Carroll (Clonfert), y Cornelio O'Roske (Ardagh). — El 20 de Octubre, para la Senegambia, el R. P. Luis Gruffaz (Annecy). — El 25 de Octubre, los RR. PP. Enrique Greffier y Alfonso Pavat (San-Claude). — El 20 de Setiembre, el P. Juan-Maria Pivault (Vannes). — El 1º de Octubre, para la Guinea francesa, los RR. PP. Felipe Lacan (Rodez), y Francisco Segala (Cahors). — El 1º de Octubre, para Sierra Leona, el R. P. Juan Walsch (Kerry). — El 25 de Octubre, para el Congo francés también, los RR. PP. Claudio Murard (Autun), Julio Czimmernann (Rouen), Rafael, Laurent (Grenoble). — El 6 de Octubre, para el Bajo Congo, el R. P. Alijo Savary (Vannes). — Para la Cimbebasia, los RR. PP. Lorenzo Andrés (Portugal) y Gustavo Batteix. — El 10 de Octubre, para los Estados-Unidos, los RR. PP. Jaime Richert y Basilio Kuhn (Estrasburgo).

Il Gerente, T. MOREL